

Tipo de documento: Tesis de Maestría

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

Maestría en Estudios Internacionales

La Política Exterior de Rusia en el siglo XXI: el vínculo entre la estrategia del Sharp Power y la dependencia energética en las elecciones de Polonia (2015) y Finlandia (2017)

Autoría: Picciau, Mauro

Año: 2024

¿Cómo citar este trabajo?

Picciau, M. (2024) "*La Política Exterior de Rusia en el siglo XXI: el vínculo entre la estrategia del Sharp Power y la dependencia energética en las elecciones de Polonia (2015) y Finlandia (2017)*". [Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13324>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Argentina (CC BY-NC-SA 4.0 AR)

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>



UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS INTERNACIONALES

**La Política Exterior de Rusia en el siglo XXI: el
vínculo entre la estrategia del Sharp Power y la
dependencia energética en las elecciones de
Polonia (2015) y Finlandia (2017)**

Alumno: Mauro Picciau

Tutora de tesis: Emilse Calderón

Índice

Introducción.....	3
1 Moscú y la utilización de la estrategia del Sharp Power en Polonia y Finlandia.....	12
1.1 Los lineamientos de política exterior de Rusia en el siglo XXI.....	13
1.2 El Sharp Power ruso y la construcción de poder a partir de una nueva estrategia comunicacional.....	19
1.3 La interferencia comunicacional rusa de cara a las elecciones polacas de 2015.....	23
1.4 La proliferación de noticias falsas y la actividad de trolls rusos de cara a las elecciones de Finlandia en 2017.....	31
2 La Respuesta política al Sharp Power ruso por parte de Polonia y Finlandia.....	40
2.1 Polonia: una reacción carente de estrategia.....	41
2.2 Finlandia: una estrategia multidimensional exitosa.....	47
3 El uso de los hidrocarburos como arma energética: la vulnerabilidad en Polonia y Finlandia.....	53
3.1 Moscú y la construcción del arma energética	54
3.2 Polonia: dependencia y capacidad de cambio limitada.....	60
3.3 Finlandia: infraestructura con capacidad de adaptarse.....	66
Conclusiones.....	73
Referencias.....	77

Introducción

Quienes se especializan en el estudio de los regímenes políticos suelen coincidir en que, a partir de la segunda década del siglo XXI, las democracias liberales han entrado en un período de crisis que amenaza sus cimientos, poniendo en riesgo su estabilidad y sustentabilidad (Galston, 2020; Wike y Fetterolf, 2018; Raschke, 2015; Roberts, 2019; Martínez González, 2014). Este fenómeno global se ha materializado en una confianza menor hacia sus instituciones, mayores niveles de polarización ante diversos temas de la agenda pública y una deslegitimación generalizada de la representación política.

Asumiendo el desafío que implica el estudio de estos fenómenos, algunos investigadores comenzaron a desentrañar un conjunto de prácticas ligadas a medios digitales de comunicación que han alimentado la crisis democrática. Estas prácticas se refieren a técnicas de manipulación y viralización de la información pensadas para influir en la opinión pública, tanto desde internet en general como desde redes sociales en particular (Woolley y Howard, 2019; Kreiss, 2016; Margetts et al., 2015). Frente a estos procedimientos de manipulación, un número considerable de países reaccionó de manera tardía, no advirtiéndolo a tiempo que dichas técnicas emanaban de estrategias de política exterior planteadas por determinados regímenes autoritarios (Galston, 2020; Levitsky y Ziblatt, 2019; Wike y Fetterolf, 2018). En este sentido, en el marco de la disciplina de las Relaciones Internacionales desde hace algunos años se ha adoptado el concepto de Sharp Power para referirse a este fenómeno, caracterizándolo como una práctica ejercida por regímenes autoritarios en la búsqueda por interferir en los entornos políticos e informativos de otros países (Walker, 2018). Ciertamente, no toda práctica de esta naturaleza se produce a través de medios digitales, pero este aspecto le aporta los elementos más sustanciales.

A diferencia del Soft Power, noción acuñada por Joseph Nye (1990) para describir una forma de poder de los estados basado en la atracción y la persuasión a través de recursos culturales, el Sharp Power se centra en el engaño, la distracción y la manipulación. Supone la configuración de una sofisticada maquinaria comunicacional para difundir noticias falsas y maliciosas, promover discursos conspirativos, agredir de manera estratégica a través de redes sociales, y de esa manera aumentar la polarización, contaminar el espacio informativo y socavar el debate democrático en los países afectados (Walker, 2018). Esta técnica tiene la particularidad de alimentarse de la asimetría entre países democráticos y no democráticos y permite que estos últimos limiten la libertad de expresión y distorsionen los entornos políticos en las democracias, al tiempo que mantienen protegidos sus propios espacios públicos locales (Walker, 2018). Al respecto, países como China o Rusia han encontrado formas de aislar sus propios sistemas de las influencias políticas y culturales externas, mientras utilizan libremente medios de comunicación, iniciativas educativas, ciclos culturales y programas de divulgación de políticas para influir en la conversación pública de otros países (Walker, 2022).

Más específicamente, con una predilección por interferir e influenciar en los procesos electorales a través de la creación y viralización de noticias falsas e información engañosa, Moscú se ha posicionado como uno de los pioneros en el desarrollo de técnicas de propaganda orientadas a generar cambios políticos en regímenes democráticos (Pomerantsev, 2015). Por eso, sea por propósitos meramente académicos o por la necesidad de las democracias de disminuir su propio nivel de vulnerabilidad, el estudio de las reacciones de los países sometidos a Sharp Power ha empezado a cobrar cada vez mayor trascendencia. De hecho, si se observa el escenario europeo se advierten dos casos de estudio que resultan relevantes en función de las diferencias que presentaron en los niveles de respuesta al Sharp Power ruso.

Por un lado, el caso de Polonia en 2015. Luego de una campaña de desinformación pensada y ejecutada desde Moscú previa a un proceso electoral, se puede detectar cómo las autoridades tuvieron una reacción tardía y poco efectiva para la neutralización de las campañas de desinformación. Por otro lado, durante 2017, Finlandia tomó medidas efectivas y directas ante una campaña similar que tenía el propósito de influir en el proceso electoral del país.

Cabe destacar, además, que es previsible que en toda investigación de un fenómeno complejo como el Sharp Power se revelen relaciones causales con otros aspectos de la agenda exterior de los países involucrados. En este sentido, vale la pena destacar un aspecto clave como es el vínculo comercial en el área de combustibles fósiles. Esto requiere, concretamente, hacer un repaso por los vínculos comerciales entre Rusia y la Unión Europea (UE) en el sector de gas y petróleo, para luego referirse a los casos particulares de Polonia y Finlandia durante la segunda década del siglo XXI.

Desde una observación general es posible apreciar la gravitación que Rusia adquirió como exportador de hidrocarburos a la UE: hacia 2017, aquel país aportaba nada menos que el 44% del total del gas consumido en el bloque europeo, siendo el principal proveedor de la región (Parlamento Europeo, 2017). Cabe mencionar que ha existido una preocupación por parte de la UE acerca del riesgo que conlleva Rusia como proveedor de energía. El bloque consideró (especialmente luego la crisis de Ucrania de 2014) que la dependencia del gas ruso era un asunto que debía atenderse desde la perspectiva de la seguridad regional, y debían encontrarse políticas conjuntas para reducir dicho nivel de dependencia. (European Union, 2022).

Asimismo, se puede detectar que han existido, en primer término, notables diferencias país por país en los volúmenes y porcentajes de importación de gas y petróleo desde Rusia, y

consecuentemente distintos niveles de dependencia energética con Moscú. En segundo término, también han existido diferencias en cuanto a las capacidades de cambiar de fuentes de energía y de proveedores de manera rápida, lo cual convierte a la dependencia energética en vulnerabilidad. Es esto lo que precisamente se advierte en la comparación de los dos casos de estudio que se mencionaron previamente.

Por un lado, hacia 2015 Polonia mostraba un alto nivel de vulnerabilidad energética con el Kremlin: el carbón era el recurso más importante en su matriz, seguido por el petróleo. Si bien el primero era producido casi en su totalidad en el propio país, el 86% del petróleo era importado de Rusia. En cuanto al gas, representaba un 15% del total de los combustibles, con un 90% proveniente de Rusia (IEA, 2022). La infraestructura de almacenamiento y transporte favorecía a su vez el crecimiento de la participación del gas y petróleo rusos como reemplazos del carbón. El caso de Finlandia en 2017, por su parte, fue un claro ejemplo de baja vulnerabilidad: buena parte de su matriz energética correspondía a biomasa, mientras que el gas (mayormente importado de Rusia) representaba para ese año solo el 7% del total de la energía (IEA, 2018). Al mismo tiempo, el país proyectaba un crecimiento del sector de biomasa que permitiría reemplazar una parte considerable del gas y petróleo importados desde Rusia.

Consecuentemente cabe esgrimir la siguiente **pregunta de investigación**: *¿Por qué Polonia y Finlandia, durante sus respectivos procesos electorarios de 2015 y 2017, manifestaron capacidades de respuesta dispares frente al despliegue de Sharp Power ruso?* En sintonía con ella, el **objetivo general** de esta tesis es explicar el motivo por el cual Polonia y Finlandia, respectivamente en sus campañas electorales de 2015 y 2017, mostraron una capacidad diferente de respuesta ante la estrategia de Sharp Power ejecutada por el Kremlin en ambos países.

La **hipótesis** que se busca sustentar sostiene que, ***durante los procesos electorarios de 2015 y 2017, respectivamente, Polonia y Finlandia manifestaron capacidades de respuesta dispares frente a la estrategia de Sharp Power de Moscú porque mantienen un vínculo distinto con relación a la provisión de energéticos rusos, resultando en una ecuación en la cual a mayores niveles de vulnerabilidad energética, mayores condicionamientos para neutralizar la estrategia de Sharp Power aplicadas por el Kremlin.***

Partiendo de esta hipótesis y con el propósito de sistematizar el contenido de la tesis, resulta necesario detallar los **objetivos específicos** que han de plasmarse en los capítulos del escrito. El primero se centra en describir la política de Sharp Power desplegada por Rusia en Polonia y en Finlandia respectivamente en el contexto de las elecciones de octubre de 2015 y de abril de 2017. El segundo objetivo específico apunta a analizar las respuestas que tuvieron Polonia y Finlandia frente al despliegue del Sharp Power ruso. El último objetivo plantea explicar el vínculo que Polonia y Finlandia sostienen con Rusia con respecto a la provisión de gas y petróleo en el siglo XXI.

Por otra parte, resulta importante señalar que la selección de casos se realizó en función de comparar coyunturas similares, con resultados en la variable dependiente, es decir la capacidad de respuesta al Sharp Power, que se presentasen diferentes entre sí. De este modo, se optó por las coyunturas preelectorales de Polonia y Finlandia de 2015 y 2017, en las cuales diferentes estudios cuantitativos y cualitativos dan cuenta de campañas de desinformación generadas desde Rusia con técnicas muy similares entre sí. A su vez, se tuvo en cuenta la importancia de encontrar casos en los cuales los niveles de dependencia de la energía de Rusia fueran marcadamente distintos.

Asimismo, resulta necesario destacar que con respecto al **estado del arte** de la problemática a trabajar se pueden detectar distintas líneas de investigación. En primer lugar,

hay un conjunto de autores abocados al estudio de la política exterior de Rusia en el siglo XXI. Entre los más relevantes se encuentran Frye (2021), Wallander (2021), Stoner (2018), Sánchez Ramírez (2016), Woolley y Howard (2019), Mc Faul (2019), Asmus (2010), Cordesman (2014), Donaldson (2000) y Orenstein (2019). En segunda instancia, se identifica otro grupo de académicos que trabajan específicamente sobre el recurso al Sharp Power como Walker (2018), Pomerantsev (2015), Bjola y Papadakis (2021), Marwick y Lewis (2017), McGeehan (2018), Martínez Cristobal (2021), Moga y Alexeev (2013), Ostrowki y Woycicki (2016), Stoner (2021), Guess y Lyons (2020) y Fitzgerald (2022). Finalmente, en tercer sitio se pueden observar trabajos que se focalizan en los asuntos energéticos y las relaciones que construye Rusia en torno a ellos. En este sentido encontramos a Balmaceda (2008), Pirog (2007), Högselius (2013), Grace (2005), Goldman (2010), Bogatova (2019), Collins (2017), Dickel (2009), Haghighi (2007) y Saravalle (2017).

Con respecto al marco teórico-conceptual, esta investigación se ubicará dentro del enfoque propuesto por la escuela liberal de las Relaciones Internacionales. Una de las nociones centrales a adoptar en este sentido es la referida a la naturaleza heterogénea del poder. Desde esta perspectiva no existe un ordenamiento supeditado a las capacidades militares, sino un conjunto de recursos de distinto origen (económicos, diplomáticos y culturales) que se transforman en activos de las agendas de política internacional de los estados (Baldwin 2016).

Un segundo aspecto a destacar es la mirada intermística de los procesos de toma de decisión de los estados. Tal como sostiene Stanely Hoffmann, la disciplina de las Relaciones Internacionales se ocupa de los factores y actividades que afectan a la política exterior y al poder de las unidades básicas en que está dividido el mundo. Los estados no son bloques monolíticos: dentro de sus fronteras, individuos y grupos ideológicos o de intereses son quienes condicionan la toma de decisión de los estados (Hoffmann, 1977). Asimismo,

siguiendo los aportes de Robert Putnam, se parte de considerar que no se pueden entender las negociaciones internacionales sin comprender al mismo tiempo lo que los negociadores pueden “vender” a sus electores nacionales y lo que tienen para ofrecer a su contraparte externa. Como es de esperar, aquí juega un papel muy importante el tipo de régimen, pues ello va a determinar cuáles actores intra-estatales van a tener influencia en la toma de decisión en política exterior (Putnam, 1988).

En tercer lugar, se hace foco en la teoría de la Interdependencia, una rama de la escuela liberal originada en la década de 1970 a partir de la cual se busca comprender las relaciones económicas entre Rusia y los países europeos a los que se refiere este trabajo. La teoría de la Interdependencia propone una visión compleja en la que se presume una fuerte interconexión entre la economía y la política en el plano internacional. Las variables económicas generan condicionamientos en el poder de acción de los países, y esto trae aparejado que decisiones de política económica tomadas en un país tengan efectos por fuera de sus fronteras. Pero esta interdependencia tiene la característica de ser asimétrica: no afecta por igual a todas las partes, y ciertos países suelen quedar más expuestos a las decisiones externas que otros.

Es preciso mencionar, asimismo, otros dos aspectos de la escuela liberal que complementan el marco teórico y permiten una mirada analítica sobre el papel de la UE en temáticas de desinformación y de política energética. El primero de ellos es la idea de la existencia de beneficios mutuos que se derivan de la cooperación entre los países, y el segundo es la existencia de una importante influencia de las organizaciones internacionales en las decisiones de política exterior de los Estados (Baldwin, 2016).

Por último, dentro de este marco teórico se engloban los principales conceptos que hacen al tema de investigación. El primero de ellos, Sharp Power, referido a una estrategia de

política exterior de tipo autoritaria que busca, mediante técnicas de manipulación de la información, penetrar en la opinión pública y el sistema político de países democráticos para influenciar en su funcionamiento (Ludwing y Walker, 2018). Las técnicas de manipulación de la información que propone el Sharp Power se dan, en la mayoría de los casos, en el ámbito de la comunicación digital. En ese sentido, es preciso articular el segundo concepto, Propaganda Computacional, para referirse a la utilización de dichas estrategias. Desde un punto de vista técnico, la Propaganda Computacional es el uso de algoritmos, automatización y selección humana de contenido para intencionalmente gestionar y distribuir información engañosa a través de redes sociales (Woolley y Howard, 2016). La misma, además, implica una infraestructura digital que permite la difusión viral de determinados contenidos que pueden dividirse en dos categorías. La primera de ellas engloba a las diferentes prácticas de hostigamiento o ataques personalizados en redes sociales, tanto a través de cuentas personales como de automatización o bots (Woolley y Howard, 2019). La segunda categoría refiere al concepto de desinformación, y se define como la difusión de información verificablemente falsa o engañosa que actores estatales y no estatales utilizan para engañar intencionalmente a la opinión pública (Parlamento Europeo, 14/02/2019).

Asimismo, un tercer concepto relevante en función del análisis de interdependencia que se desarrolla en este trabajo es el de dependencia energética y remite a un indicador cuantitativo de la participación de fuentes primarias importadas de energía (principalmente petróleo, gas y carbón) sobre el total de la matriz energética del país (Bluszcz, 2016).

Por último, cabe hablar del concepto de vulnerabilidad en relaciones internacionales. La vulnerabilidad hace referencia a los costos reales que afectan a un actor por la acción de otro, teniendo en cuenta su relativa disponibilidad de recursos alternativos para responder (Keohane y Nye, 1977). Durante este trabajo habrá referencias a la vulnerabilidad energética, entendida como toda aquella vulnerabilidad que se desarrolla en el sector de la energía.

Finalmente, con respecto al **abordaje metodológico** se debe indicar que la investigación va a basarse en un diseño cualitativo y se aplica como método el estudio de caso. La técnica de recolección de la información será principalmente documental y bibliográfica y se recurrirá a fuentes primarias y secundarias. La técnica para su análisis será el análisis de contenido bibliográfico y documental. Más específicamente y con relación a las fuentes, se debe indicar que el ejercicio de Sharp Power se va a analizar a partir de fuentes secundarias, puesto que ya existe una gran cantidad de trabajos técnicos que detallan de qué manera se han aplicado campañas de desinformación en Polonia y en Finlandia durante los períodos preelectorales seleccionados y, además, se van a articular con trabajos académicos cualitativos sobre la política exterior de Rusia y las nuevas estrategias comunicacionales. Por otra parte, para observar la vulnerabilidad energética se tendrán en cuenta, básicamente, tres indicadores: el lugar que ocupa el gas y el petróleo en la matriz energética del país, el porcentaje de ese volumen que corresponden a importaciones desde Rusia y las capacidades que los países tienen en materia de infraestructura para reemplazar fuentes de energía y proveedores. En los tres casos las fuentes a emplear son preponderantemente primarias, aunque también se usaran secundarias. Por último, las decisiones de mitigación de Sharp Power que se rastrean se pueden sistematizar dentro de las siguientes categorías: medidas legales reactivas, discurso político confrontativo, restricciones a fake news.

Capítulo 1

Moscú y la utilización de la estrategia del Sharp Power en Polonia y Finlandia

El crecimiento exponencial de las tecnologías de la información en los medios de comunicación global (redes sociales, blogs, portales de noticias) ha traído aparejado un cambio profundo en el modo de informarse y de interactuar de los individuos y las organizaciones. La transmisión global de datos en tiempo real de manera descentralizada daba razones para proyectar, desde principios del siglo XXI, escenarios de mayor transparencia informativa y menor interferencia en los contenidos por parte de los gobiernos. Con el tiempo, la comunicación digital mostró ser también una herramienta útil para la manipulación de la información al servicio de países no democráticos (Agarwal y Bandeli, 2018).

Hacia inicios de la década de 2010, la utilización de métodos de desinformación en los medios digitales comenzó a acaparar el interés de la UE. Sistemáticamente se comenzaron a advertir acciones que evidenciaban planificación para influir en la opinión pública. Entre dichas acciones, clasificadas como herramientas de propaganda computacional, se encontraban la creación de información falsa, la programación de bots en redes sociales, la configuración de redes de trabajo para la generación de perfiles falsos y la coordinación de campañas para el acoso comunicacional hacia personas e instituciones (Woolley y Howard, 2019). Numerosas investigaciones académicas, así como procesos judiciales y reportes de servicios de inteligencia de la UE, comenzaron a apuntar a Rusia como artífice de este tipo de procedimientos. El propósito, señalaban, era influir en la opinión pública y en la toma de decisiones de determinados países (Guessy Lyons, 2020).

Tal como se ha mencionado en la introducción, el Sharp Power no es simplemente un conjunto de técnicas de manipulación comunicacional sino una estrategia de política exterior desarrollada por ciertos estados. Necesariamente tiene que contar, pues, con objetivos concretos que respondan a un propósito y que vengan ejecutados desde un gobierno (Walker, 2018).

Dado este contexto y teniendo como propósito describir la política de Sharp Power desplegada por Rusia en Polonia y en Finlandia respectivamente en el marco de las elecciones de octubre de 2015 y de abril de 2017, este capítulo se sistematiza en 4 apartados. En el primero, se hará una descripción general de la política exterior de Moscú del siglo XXI. En el segundo, se analizará de qué manera se han instrumentado, en términos generales, las técnicas que forman parte del Sharp Power ruso. El tercer apartado describirá de qué modo se aplicaron estas técnicas en Polonia en la campaña electoral parlamentaria de 2015, mientras que en el último apartado se hará lo propio con el caso finlandés de la campaña relativa a las elecciones locales de 2017.

1.1 Los lineamientos de política exterior de Rusia en el siglo XXI

Con el propósito de integrarse de la manera más rápida posible al nuevo orden dominado por una economía capitalista de escala global, el gobierno de Boris Yeltsin adoptaría, durante los primeros años de la era post soviética, un marcado alineamiento con Occidente en todos los ámbitos de su política exterior como parte de su estrategia atlantista de inserción internacional (Sagramoso, 2020). No obstante, la colosal crisis política y económica en la que el país quedó envuelto desnudó que la transición sería mucho más compleja y traumática de lo que la mayoría de los analistas imaginaban (Robinson, 1999). Hacia mediados de la década de 1990, la falta de un horizonte de estabilidad como producto

de la crisis económica y política resultó en un escenario propicio para un replanteo de la estrategia general de política exterior del Kremlin. Replanteo que, finalmente, se llevaría a la práctica y marcaría los lineamientos básicos de su política exterior durante las siguientes dos décadas (Donaldson, 2000).

En este marco se pueden distinguir dos ideas principales que atraviesan el espíritu de dicha reconfiguración. La primera de ellas es la voluntad de un resurgimiento de Rusia como potencia regional y mundial (Lukyanov, 2016). La segunda idea, derivada de la anterior, es que subyace una tensión con Occidente producto del poco espacio de participación que este bloque le había dado a Moscú, en comparación con sus expectativas, en el plano internacional (Saivetz, 2012). En este sentido y como respuesta a la necesidad de diagramar los lineamientos centrales de política exterior que permitieran reposicionar a Rusia en el escenario mundial, el Ministerio de Relaciones Exteriores publicaría en el año 2000 el documento *Foreign Policy Concept of the Russian Federation* (Russian Federation, 2000). Por primera vez, y de manera explícita, se establecía la estrategia general y las prioridades de política exterior que el gobierno de Putin perseguiría en los siguientes años. En términos generales, el documento instaba a crear condiciones externas para un desarrollo favorable de Rusia, no solo en el área económica y militar, sino también en el plano tecnológico y cultural. Marcaba como prioridad, de esta manera, promover una percepción positiva de Rusia en el mundo, a través de instrumentos de *Soft Power*¹: influencia cultural, y valores morales. Moscú dejaba claro, además, que no pensaba aceptar una alineación automática a la agenda que planteaba Estados Unidos en temas económicos, de seguridad o de derechos humanos. Por el contrario, proponía consolidar un orden multipolar, en el cual se veía a sí mismo como

¹El *Soft Power*, término acuñado por Joseph Nye (1990), hace referencia a un recurso de poder basado en la atracción y persuasión, y utilizado para ganar la simpatía y cooperación de otros países y actores internacionales. Ejemplos de herramientas de *Soft Power* pueden ser la diplomacia cultural, la ayuda humanitaria, la cooperación internacional en áreas como la educación y la salud, y el liderazgo moral en cuestiones globales como el cambio climático y los derechos humanos.

uno de los actores más importantes. En suma, el texto apuntaba a establecer lineamientos de su política exterior, los que luego se irían materializando en un complejo entramado de aspectos económicos, de seguridad nacional, de defensa y de política interna.

Existen al menos dos cuestiones que son claves para explicar el perfil de política exterior rusa durante las primeras dos décadas del siglo XXI. La primera de ellas tiene que ver con el personalismo centrado en Putin. Desde 2000, la política rusa ha girado en torno a su figura: luego de ser electo presidente del país ese año (y reelecto en 2004 por otros cuatro años) Vladimir Putin logró retener su liderazgo con la victoria de su aliado político Dimitri Medvedev (2008-2012), para volver al cargo presidencial desde 2012 en adelante. Ese centralismo ha mostrado características crecientemente autoritarias, que se han traducido en un manejo de la política exterior en el que predominaron relaciones interpersonales en detrimento de mecanismos de decisión burocráticos y de control republicano (Wallander, 2021). La segunda cuestión es el contexto económico internacional, en el que los precios del petróleo y gas le han permitido a la economía rusa crecer de manera extraordinaria y sostenida, especialmente desde 2000 hasta 2008 (World Bank Open Data, 2023).

En consonancia con esto, el resurgimiento de Rusia en el escenario internacional a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XXI ha dejado en evidencia una actitud reticente a la idea de acatar las decisiones y la visión de las potencias occidentales, provocando así un aumento de las tensiones con Europa y Estados Unidos. Ese desgaste general, en el cual se pueden encontrar matices y excepciones de determinados países, estuvo atravesado por una multiplicidad de eventos que hicieron tensionar los vínculos, con una tendencia generalmente creciente.

Uno de los primeros eventos se dio en 2003, con la decisión de Moscú de no apoyar a Estados Unidos y su coalición en la Guerra de Irak. Otro de los focos de tensión más destacados fue la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Europa del Este y los países bálticos. La incorporación de Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia a la alianza despertó una fuerte oposición del Kremlin, inquieto principalmente por la decisión de estos estados de acercarse a Occidente en asuntos de seguridad (Umland, 2016). A la vez, una serie de movilizaciones de la sociedad civil con un tono antiautoritario a lo largo de diferentes países conocida como la Revolución de los Colores (Georgia en 2003, Ucrania en 2004, Kirguistán en 2005) hizo sospechar a Moscú de la colaboración de países occidentales en el estímulo de las protestas como una manera de desestabilización regional (Cordesman, 2014). Asimismo, el apoyo de Estados Unidos y la UE a la independencia de Kosovo en 2008, teniendo en cuenta la cercanía histórica entre Rusia y Serbia, aumentó más las fricciones, al igual que la firma de los preacuerdos entre Estados Unidos, Polonia y República Checa para la instalación de los radares que serían parte del despliegue de su escudo antimisiles.

Como puede apreciarse, los temores de Moscú hacia el bloque occidental no son exclusivos de la esfera militar. De acuerdo con el Kremlin, ha habido un avance propagandístico de Occidente hacia los países de Europa del Este y el Báltico, quienes durante la Guerra Fría formaban parte de la zona de influencia de la Unión Soviética (Moga y Alexeev, 2013), que explican los cambios políticos y la resistencia de dichos Estados hacia el poder de Moscú. Putin ha visto en la democratización de estos países una amenaza y una intromisión externa que ha considerado inadmisibles para Rusia (Mihkelson, 2022).

Dado este contexto, el Kremlin ha dejado muy en claro que el uso de la fuerza es una posibilidad ante conflictos que ponen en juego sus intereses estratégicos. La posibilidad, de

hecho, se materializó en el conflicto con Georgia por Osetia del Sur en 2008 (Asmus, 2010), en Ucrania desde finales de 2013 y en Siria a partir de 2015.

En el medio de este escenario de tensiones crecientes en la política internacional con Occidente, el desarrollo económico marcaría las posibilidades y las limitaciones del sueño de poner a Rusia a jugar en el tablero de las grandes potencias. Como anticipaba tempranamente el Ministerio de Relaciones Exteriores del Kremlin, el desarrollo económico sería uno de los motores de resurgimiento de Rusia. Moscú planteó profundizar flujos comerciales con, por un lado, las potencias emergentes de Asia (China e India, principalmente), y, por el otro, con la UE. La relación económica con este último bloque ha sido especialmente importante para el crecimiento de Rusia. Basta observar las cifras de intercambio comercial y su evolución: para el año 1995, el total de exportaciones a la UE era de 22.736 millones de dólares (lo que representaba un 36,7% del total de exportaciones del país), mientras que para el año 2010 ascendía a 195.825 millones de dólares (un 48,9% del total de exportaciones) (Trading Economics, 2022).

Hacia fines de la primera década del siglo XXI se hicieron palpables, sin embargo, algunas limitaciones al crecimiento de Rusia como potencia global. Durante la crisis económica mundial de 2009 la economía del país protagonizaría una caída del Producto Interno Bruto del orden de 7,8% (World Bank, 2022). Tras una reacción rápida del gobierno, la tendencia recesiva se logró revertir hacia fines de ese mismo año. No obstante, la enorme contracción económica dejaba expuesta la vulnerabilidad de un país cuyo ingreso de divisas dependía en un 70% de las exportaciones de hidrocarburos. Durante los siguientes cuatro años, la expansión económica se logró sostener en gran medida producto de los altos precios del gas y petróleo internacionales (International Monetary Fund, 2014).

Durante el período 2009-2013 comenzaría a evidenciarse, a su vez, una contradicción entre los compromisos institucionales asumidos por Rusia y el rumbo político que el gobierno estaba tomando. Vale decir, quedaba expuesto un distanciamiento entre el discurso de respeto por la integridad territorial de otros países y mejora en la propia calidad democrática, por un lado, y la dirección que el Kremlin efectivamente encaraba en aspectos de diplomacia, seguridad y derechos humanos, por otro (Gazeta Wyborcza, 15/7/2009). En tal sentido, las primeras señales de advertencia desde la UE se dieron a partir de la incursión militar del Kremlin en Georgia en 2008 y de una postura cada vez más hostil hacia aquellos países de Europa del Este que mostraban un acercamiento con el eje occidental, tanto en términos políticos como económicos (Allison, 2008).

En política interna, Human Rights Watch advertía en 2010 sobre la falta de garantías para el normal funcionamiento de organizaciones no gubernamentales, el aumento de los ataques a activistas defensores de derechos humanos y la falta de celeridad en los procesos judiciales para condenar los ataques (Human RightsWatch, 2011). Un año más tarde, las irregularidades que se fueron relevando por parte de veedores internacionales de la UE y Estados Unidos en las elecciones legislativas socavaban aún más la confianza en la institucionalidad democrática rusa. En su informe poselectoral, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa detectaba interferencias indebidas de autoridades estatales, parcialidad en la cobertura de la mayoría de los medios de comunicación y falta de independencia de la administración electoral, entre otras prácticas antidemocráticas (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, 5/12/2011).

En suma, un escenario de mayores desafíos económicos sumados a una menor credibilidad internacional forzó la búsqueda de estrategias alternativas de comunicación internacional. Rusia comenzaría a desarrollar a partir de allí una serie de instrumentos de influencia diseñados para interferir en la opinión pública de otros países.

1.2 El Sharp Power ruso y la construcción de poder a partir de una nueva estrategia comunicacional

La adopción de una estrategia de Sharp Power en la política exterior se comenzó a apreciar claramente a mediados de la segunda década del siglo XXI. Moscú inició una estrategia global para influir en la política de otros países basada en la manipulación de la opinión pública a través del manejo de la información en canales digitales.

Al mismo tiempo, desarrolló la capacidad de impedir, mediante diferentes prácticas restrictivas de los flujos de información, que se produzca una represalia comunicacional de las mismas características en su propio territorio (Walker, 2018). En este sentido deviene fundamental repasar los métodos de control sobre internet que ha desarrollado Moscú y que se aprecian como un conjunto de medidas que fueron aplicándose de modo incremental y con el propósito de minimizar las voces críticas. De hecho, como se advirtió en el apartado anterior, a principios de la década de 2010 y en un clima de protesta antigubernamental, el Kremlin comenzó a tomar dimensión de la importancia estratégica de internet tanto como medio de difusión como en la formación de redes de activismo político y social y adoptó una estrategia que combinó criminalización, censura e intervención (Kiriya, 2021).

En cuanto a la criminalización, Rusia optó por la creación de un marco normativo que desincentivara las expresiones críticas hacia el gobierno a través de medidas punitivas de la actividad en redes sociales y blogs. Esta decisión tuvo el propósito de generar temor al castigo por parte de los usuarios y provocar una consiguiente autocensura. La criminalización de la actividad de los usuarios en las redes sociales se operacionalizó a través de la modificación del artículo 148 del Código Penal, relativo a la sanción de expresiones ofensivas hacia la religión. Esta actualización normativa, denominada ley anti-blasfemia, incorporó, a partir de 2013, un fuerte endurecimiento de penas, que irían desde multas hasta

prisión efectiva. Con un amplio margen de interpretación sobre el alcance de concepto de blasfemia, la modificación del código funcionó como instrumento para investigar y castigar voces opositoras en redes sociales (Weiss, 2016).

Con respecto a la censura, el gobierno de Putin utilizó su Ley contra la Piratería que le daba facultades para bloquear distintos recursos virtuales sin necesidad de iniciar un proceso judicial (Koltsova, y Shcherbak, 2015). Finalmente, en lo relativo a la intervención, Moscú dispuso de sus medios para generar un proceso de fragmentación de la información en Internet. A través de canales oficiales y afiliados, comenzó a producir y difundir contrainformación con el objetivo de radicalizar todo el contenido informativo y volver a los portales independientes menos relevantes para el público general (Kiriya, 2021).

De este modo, con una vigilancia muy fuerte sobre distintos aspectos de la comunicación en internet, Rusia generó condiciones propicias para poder iniciar su estrategia de Sharp Power. El Kremlin invirtió una considerable cantidad de recursos en sistemas de creación y viralización de fake news orientadas al exterior. Hubo además estudios previos acerca del contenido de la información falsa, indagando acerca de cuáles eran los temas que generaban mayor impacto en la opinión pública (McGeehan, 2018).

Asimismo, Rusia se vio en la necesidad de adaptar las tácticas comunicativas al país al cual iba dirigida la propaganda computacional, y esto se articuló en función de dos variables. La primera eran los temas que generaban división en la sociedad: dado que la propaganda computacional estaba orientada básicamente a producir fracturas y desconfianza, Rusia debió investigar cuáles eran los temas que ocasionaban ese efecto en determinado Estado. La segunda tiene que ver con las características de consumo de medios del país atacado y la penetración de los distintos medios digitales (Kwiecień, 2017).

Más específicamente con respecto a la UE, se pueden encontrar metodologías de aplicación de propaganda computacional con algunos patrones en común. De acuerdo con una investigación llevada a cabo por el Consejo de Europa, los creadores de desinformación que simpatizan con Rusia se vuelven activos durante las campañas electorales en los países occidentales, generalmente difundiendo mensajes mentirosos que favorecen a los candidatos que simpatizan con el Kremlin (Doublet, 2019). Los trabajos académicos que dan pruebas de la participación directa del Kremlin en este tipo de operaciones debieron sostenerse no solo en datos técnicos de origen de la generación de la información (Kiriya, 2021; Stoner, 2021; Wooley y Howard, 2019). Para fortalecer la idea de que se trata de una estrategia que se desprende directamente de los lineamientos de política exterior y que tiene objetivos puntuales tales como desprestigiar ciertas instituciones y personas, se ha hecho un seguimiento de los temas a los que sistemáticamente apunta la propaganda: principalmente la idea de la OTAN como una amenaza, las crisis migratorias en Europa y las crisis de representación política en las democracias europeas (European Commision, 2018). Hay, además, un claro sostenimiento de esa línea informativa desde los portales que dependen directa o indirectamente del Kremlin: principalmente Russia Today y Sputnik.

De este modo, el contenido central de la estrategia de propaganda computacional es, como se ha mencionado, la desinformación. Si bien este es un concepto que ha sido muchas veces difícil de probar debido a la intención de anonimato de quienes la producen, se sabe ahora mucho más sobre la manera en la cual se ha puesto en práctica y sobre las herramientas que se han requerido para su funcionamiento (Allcott y Gentzkow, 2017).

Uno de los instrumentos centrales de la desinformación han sido los bots políticos. Estas cuentas automatizadas que principalmente (pero no exclusivamente) operan en Twitter, tienen la capacidad de manipular hashtags y viralizar información potencialmente maliciosa (Chu et al., 2010). Los bots se ponen en funcionamiento generalmente durante períodos

sensibles, como son las campañas políticas. Pueden recolectar información, ejecutar acciones automatizadas de posteos y respuestas, generar contenido y emular el comportamiento de usuarios reales (Chu et al., 2010). Una segunda herramienta son las cuentas falsas y la práctica de *trolling* o acoso. Si bien tampoco es fácil definir ni probar este tipo de prácticas, principalmente debido a que existe un tipo de *trolling* que es ejecutado de manera independiente por usuarios que no son parte de ningún tipo de organización, se han podido individualizar casos en los que el acoso virtual se ha construido de manera orgánica y con un propósito político. Adrian Che investigó un caso emblemático de operaciones rusas en San Petersburgo, en el que fueron contratados cientos de empleados pagos para postear comentarios de artículos, escribir en blogs, e influenciar en el debate político en una variedad de maneras (Tsvetkova et al., 2017).

Las campañas de desinformación, por lo tanto, aprovechan un fenómeno de comunicación social que ha emergido con mucha fuerza en los últimos años en el medio de la revolución de las tecnologías de la información: las Echo Chambers. Dicho fenómeno se da cuando las personas tienden a buscar y consumir información que confirma lo que creen y a ignorar o descartar información que no se ajusta a sus puntos de vista. Esto ocurre en varios contextos tales como las redes sociales, los medios de comunicación, los grupos de discusión y las comunidades en línea, donde las personas interactúan con aquellos que piensan de manera similar. Como resultado, las Echo Chambers pueden generar una mayor división y polarización entre diferentes grupos de personas al dificultar la exposición a ideas y perspectivas diferentes y al hacer que sea más difícil encontrar un terreno común para el diálogo y la cooperación (Woolley y Howard, 2019).

Así pues, la adopción de una estrategia de Sharp Power implicó poner en funcionamiento una serie de instrumentos de manera planificada, destinando recursos económicos y humanos a adoptar técnicas comunicacionales y a construir una infraestructura

que operara en medios digitales para la viralización de información. Implicó, al mismo tiempo, un plan de control interno en la circulación de información que le garantizara no quedar expuesto a operaciones de desinformación en su contra. El estudio específico de la aplicación de Sharp Power por parte de Rusia en distintos países revelará, a su vez, diferencias en los métodos aplicados, así como también en los resultados.

1.3 La interferencia comunicacional rusa de cara a las elecciones polacas de 2015

Si bien la propaganda rusa en Polonia no comprende una práctica nueva, los investigadores consideran novedoso (por lo menos desde 2013) el empleo de técnicas de manipulación basados en medios y redes digitales que buscan generar cambios en la opinión pública polaca (Wóycicki et al., 2017). No obstante, para entender con más profundidad las causas y la manera en la cual este tipo de actividades se ha desarrollado es necesario en primera instancia revisar el marco político del vínculo entre ambos países.

Las relaciones diplomáticas entre ambas naciones han sido complejas desde hace muchos años. Hacia la finalización de la Segunda Guerra Mundial la ocupación de Polonia por parte de las fuerzas armadas soviéticas le había dado a Moscú la oportunidad de ejercer una enorme influencia sobre aquel país. A pesar de que Stalin había prometido durante la Conferencia de Yalta que colaboraría en la configuración de un gobierno de coalición de distintas fuerzas políticas, Moscú dispuso de la conformación de una administración transitoria integrada casi en su totalidad por comunistas polacos que respondían directamente a los intereses del Kremlin. En ese marco, se conformó un Estado socialista unipartidista que avanzó en un proceso de nacionalización de empresas privadas y de economía planificada (Davies, 2005).

De este modo Polonia, como socio de una alianza ideológica, política, económica y militar liderada por el Kremlin, pasó a formar parte de la esfera de influencia oriental dentro del bloque comunista. Asimismo, el Pacto de Varsovia le aseguraba a Moscú la presencia militar continua en territorio polaco permitiéndole ejercer una vigilancia ininterrumpida sobre la política exterior e interior del país. Este vínculo se extendería hasta finales de la década de 1980, cuando las presiones internas por un proceso de democratización forzaron a Moscú a firmar un acuerdo que garantizara elecciones libres. Tras el proceso electoral de 1989 y la disolución del Pacto de Varsovia, el país recuperaría la plena soberanía sobre su territorio (Davies, 2005).

A partir de entonces, Polonia adoptó el sistema parlamentario que rige hasta el día de hoy. La constitución prevé un sufragio directo para elegir al presidente del país, quien posee las atribuciones de jefe de Estado. Por su parte, el gobierno se conforma de un gabinete (consejo de ministros) que responde al primer ministro. Si bien es el presidente quien nombra a este último, el primer ministro es el jefe del partido que ostenta la mayoría en el parlamento. La Cámara Baja, conformada por 460 Diputados, es renovada cada cuatro años por medio de elecciones plurinominales por método D'Hont (Sejm of the Republic of Poland, 2022).

Durante los primeros 15 años del mencionado sistema parlamentario (desde inicios de la década de 1990 hasta 2015) las relaciones con Rusia fueron intercalando momentos de acercamiento y de fricción. No obstante, desde la llegada de Putin al poder entraron en un terreno más tenso a partir del cual la desconfianza fue en crecimiento (Cheremushkin, 2003). Las desavenencias por parte de Rusia se orientaban, principalmente, a la decisión de Polonia de alinearse a la UE y Estados Unidos en materia de seguridad y en cuestiones comerciales. En tal sentido, Polonia se incorporó a la OTAN en 1999 e ingresó a la UE en 2004,

profundizando una alianza estratégica con países occidentales y consolidando su régimen democrático liberal.

Uno de los factores que ha permitido el acercamiento político de Polonia al eje occidental ha sido la buena predisposición de la opinión pública, a partir de dos características. La primera es la persistencia de una desconfianza generalizada hacia Rusia en el seno de la sociedad polaca. Una parte importante de los habitantes del país europeo tenía, hacia la segunda década del siglo XXI, una imagen negativa sobre Rusia y su gobierno (Devlin, 2015). La anexión de Crimea en 2014 no hizo más que empeorar esa reputación. En segundo término, y en contraste con la mala imagen de Rusia, se ha generado un fuerte sentimiento positivo hacia la UE que se ha sostenido a lo largo de los años posteriores al ingreso de Polonia al bloque. Una encuesta realizada por el Centro de Investigación de Opinión Pública de Polonia en 2007 registraba que el 86% de los polacos creían que el ingreso en la UE había sido positivo y solo el 7% se manifestaron abiertamente en contra (CBOS 2007). Sondeos realizados entre 2014 y 2020 mostraron muy poca variación con respecto a aquellos números. Es preciso mencionar que ha emergido, al mismo tiempo, un activismo político opositor a la pertenencia a la UE que, a pesar de tratarse de minorías con escasa representación, han aumentado su actividad de protesta por lo menos desde 2007 en adelante (Vasilopoulou, 2009).

Asimismo, se ha dado como regla general una tendencia a la polarización en las opiniones y la cultura política de la sociedad polaca. En un estudio cualitativo de opinión realizado a través de un grupo focal en 2015 se puede apreciar una división de opiniones cada vez más marcada entre sectores sociales de los grandes centros urbanos, por un lado, y sectores sociales de ciudades pequeñas y áreas rurales, por otro (Kósa et al., 2015). Las preferencias políticas han tendido a ser cada vez más marcadas, y más homogéneas con respecto a las ubicaciones geográficas mencionadas. Son los sectores rurales y de pequeñas

ciudades los que alimentaron un giro conservador populista, motivados por un desencanto con los procesos políticos previos y movilizados por un discurso político que apeló a culpabilizar a otros sectores sociales por los problemas económicos y sociales coyunturales (Kósa et al., 2015).

Un aspecto importante para analizar, además de los puntos que se destacaron con respecto a la opinión pública, es el relativo a los hábitos de consumo de información. Una de las particularidades salientes en este sentido es la acelerada expansión que la conectividad a internet había tenido en Polonia en los años anteriores. Seguidamente a ello, una gran cantidad de blogs y portales digitales habían sido adoptados como fuentes de información y comunicación (Woley y Howard, 2019)². El temprano uso de las redes sociales con fines políticos también fue una característica distintiva. Desde la elección federal de 2011 que se comenzaba a utilizar Facebook y Twitter como medios de autopresentación de candidatos y como canales para movilizar votantes (Koc-Michalska et al., 2014).

La campaña electoral parlamentaria de 2015 se desarrolló, pues, en un contexto de opinión pública polarizada y avance de nuevas tecnologías de información. Por su importancia regional, las elecciones despertaron un interés generalizado en la UE. El partido gobernante, Plataforma Cívica, buscaba mantenerse en el poder basado en una campaña que pusiera foco en los buenos resultados económicos. Sin embargo, las encuestas previas a la elección marcaban un favoritismo del partido de derecha Ley y Justicia (PiS) que se correspondía con un giro conservador del electorado (Nardelli, 22/10/2015). Analistas sociales observaron que, en momentos de estabilidad económica, las temáticas de las campañas políticas tendían a dar más espacio a cuestiones axiológicas, especialmente a aquellas relacionadas con prácticas religiosas e identidades culturales (Wojtasik, 16/2/2016).

²La penetración general de internet en Polonia ya alcanzaba el 62% para 2011, mientras que en 2016 ya era del 73% (30,4 millones de usuarios). (World Bank Data, 2022)

En efecto, los temas referidos a la defensa de valores nacionales predominaron en la discusión política y la problemática de refugiados se convirtió en el asunto más debatido. Durante 2015, diferentes conflictos armados provocaron un flujo migratorio masivo hacia Europa. Más de 1,3 millones de personas provenientes mayormente de Siria, Afganistán, Nigeria, Paquistán e Iraq solicitaron asilo en diferentes países la UE, alcanzando el número más alto de migrantes desde la Segunda Guerra Mundial. Ante la reacción de muchos gobiernos europeos de cerrar sus fronteras sin coordinar con otros, el bloque continental decidió aplicar una relocalización obligatoria, forzando a los estados a recibir una cantidad determinada de migrantes. Esta presión fue mal recibida en Polonia, tanto por el gobierno como por la sociedad (Cichocki, 2020). Los reproches hacia el gobierno por una supuesta actitud pasiva y blanda con respecto a la inmigración en la UE se convirtieron en el tema más recurrente en la plataforma de campaña del PiS. El frente logró, gracias al hábil uso de las redes sociales, identificarse con una postura fuertemente crítica (Cichocki, 2020).

La estrategia de Sharp Power del Kremlin diseñada para la campaña electoral tomó en consideración las mencionadas características de la opinión pública polaca. A su vez, fijó como objetivo general la provocación de mayor polarización y sentimientos negativos hacia el gobierno, las instituciones polacas y sus decisiones (Szyszko, 2017).

En términos operativos, Rusia trabajó en la construcción de noticias que pudieran tener alto impacto electoral de cara a las elecciones parlamentarias de 2015 (Woolley y Howard, 2019). Debido a que no había en Polonia una significativa presencia de los principales medios de propaganda digital rusa (Russia Today, Sputnik, entre los más importantes), Moscú optó por generar contenido a través de diferentes portales polacos con tendencia pro rusa. Según el Centro de Relaciones Internacionales de Polonia, durante la campaña el Kremlin pagaba las actividades de al menos 50 portales en Polonia que difundían noticias falsas. La mayoría de ellos eran visitados por usuarios con opiniones de extrema

derecha. Sin embargo, una vez que las noticias se viralizaban, buena parte de ellas también aparecía en blogs y medios digitales independientes que perseguían el objetivo de captar mayor cantidad de visitantes y suscriptores (Szyszko, 2017).

Las temáticas de fondo de aquellas noticias se pueden dividir en tres grupos principales. El primero de ellos es la rusofobia en la sociedad polaca: desinformación que apuntaba exagerar la existencia de un sentimiento nacionalista y xenófobo en Polonia. Noticias falsas dentro de esta temática fueron, entre las más populares, la información de que Polonia destruía monumentos de soldados soviéticos de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente sugerencia de simpatías profundamente arraigadas de los polacos hacia la Alemania nazi. También, las noticias acerca de que las autoridades polacas estaban bloqueando la mejora de las relaciones polaco-rusas. El objetivo era crear una sensación de amenaza permanente y de antagonismo nacional entre ambos países, así como también instalar la idea de que se había producido una radicalización en las características nacionalistas y xenófobas de la sociedad polaca (Kwiecień, 2017).

El segundo grupo de temáticas es la supuesta hostilidad generalizada de los polacos hacia los ucranianos. Con el creciente número de inmigrantes ucranianos en Polonia luego del conflicto armado de 2014, Rusia buscó amplificar y exacerbar las tensiones sociales que producían tales desplazamientos. Sobre esa base, se construyeron narrativas con apelaciones a la emotividad, especialmente vinculadas con la sensación de miedo hacia el inmigrante ucraniano y las consecuencias negativas en cuanto a la estabilidad social y política que conllevaría una inmigración masiva. También circularon una gran cantidad de noticias falsas acerca de que Polonia tenía reclamos territoriales con Ucrania. De ese modo, el objetivo era inspirar, crear y mantener una atmósfera de conflicto y hostilidad entre los dos países y sociedades (Ostrowki y Woycicki 2016).

El tercer grupo de temáticas corresponde a la construcción de una imagen negativa de la UE. Este cúmulo de propaganda computacional describía a las políticas de la UE como un fracaso, y sostenía una creciente fractura en la visión de los distintos integrantes del bloque. Las noticias falsas que se crearon sostenían, por ejemplo, que Polonia estaba en contra de una profundización en la integración de la UE. También, que el país oficiaba de obstáculo entre la UE y Rusia con el propósito de servir a los intereses estadounidenses (Kwiecień, 2017).

Como se describió anteriormente, en la sociedad polaca ha prevalecido una desconfianza hacia Rusia. Por ese motivo, Moscú no ha acudido a una propaganda que evidencie un punto de vista propio, y ha optado por aquel tipo de información que involucra a otros países, o a conflictos internos de Polonia. En este mismo sentido, los destinatarios de los mensajes que elaboró Rusia dentro de su plan de Sharp Power han sido para públicos muy bien segmentados (Ostrowki y Woycicki, 2016).

Resulta útil entonces distinguir los distintos segmentos a los cuales fue dirigida la propaganda computacional rusa en el caso que se está estudiando. En el primero de ellos se encuentran comunidades interesadas en espiritualidad alternativa y actividades paranormales. Estos perfiles fueron generalmente más permeables a creer información sin corroborar su procedencia y más proclives a ser escépticos de los gobiernos (Kwiecień, 2017).

El segundo segmento al cual estaba orientada la propaganda computacional eran eslavófilos y grupos neopaganos dentro de Polonia. El objetivo en este caso era unir a los eslavos y oponerse a una occidentalización descripta como ajena a ellos. Un tercer segmento de opinión pública se refiere a personas con perfiles extremadamente conservadores. A este grupo se dirigían las noticias que hacían foco en la lucha global por los valores universales (la familia, el derecho a la vida, la oposición al aborto) en oposición al liberalismo. El objetivo de las fake news dirigidas a este público era mostrar cómo un avance occidental estaba

generando una degradación moral (Kwiecień, 2017). Un cuarto segmento eran grupos de ultraderecha. A este segmento iba la propaganda basada en el miedo a otras naciones como, por ejemplo, Ucrania. El propósito era construir un enfoque de confrontación en el entorno internacional (Marwicky Lewis, 2017). Un quinto y último segmento eran los círculos liberales. El objetivo en este caso era presentar a Polonia como un país sin ley, donde se ignoraban los principios de la democracia y la separación de poderes. Se presentaba, en este caso, al PiS como un partido antisistema que buscaba terminar con la democracia.

Una vez creadas y difundidas las noticias, el siguiente paso comunicacional fue la amplificación a través de redes sociales. Durante la campaña política, las fake news multiplicaron su visibilidad a través de la interacción masiva en redes sociales, generalmente difundidas por usuarios de Facebook, Twitter y Reddit. Tal fenómeno ha respondido a lo que se describe en la práctica general de propaganda computacional: trolls (perfiles pro-rusos, generalmente contratados por agencias desde Moscú, que difunden noticias, las comentan en los diferentes foros, y atacan a quienes cuestionan la procedencia o la veracidad de las noticias) y bots (programados también desde Rusia, para replicar noticias, con sus respectivos links y hashtags). De esta manera, los mensajes multiplicaron su alcance y, en ocasiones, fueron también recogidos por los grandes medios de comunicación polacos, otorgándoles mayor credibilidad y cobertura (Woolley y Howard, 2019).

La metodología del Sharp Power ruso en Polonia ha consistido, entonces, en llegar a destinatarios individuales e influir en pequeños grupos ideológicos y entornos cerrados. El clima creado a través de las operaciones de propaganda computacional en 2015 se nutrió de una mayor polarización de la sociedad polaca en una diversidad de temas, tales como el sentimiento anti-ucraniano y el euroescepticismo. La difusión de ciertas narraciones específicas permitió instalar finalmente un mensaje de fragilidad del estado polaco para lidiar con los conflictos (Kwiecień, 2017).

1.4 La proliferación de noticias falsas y la actividad de trolls rusos de cara a las elecciones de Finlandia en 2017

Las características de la sociedad y la opinión pública finlandesa han representado un desafío considerable para Moscú en sus intentos de instalar campañas digitales de desinformación en la nación escandinava. Si bien ha existido una histórica conexión entre ambos países -una frontera de 1.340 km, flujos migratorios³, lazos comerciales estratégicos, enseñanza bilingüe, turismo- tanto el vínculo cultural como diplomático comenzó a deteriorarse rápidamente como consecuencia del conflicto de Georgia en 2008 y del discurso crecientemente negativo hacia la UE por parte de Rusia. Para 2018, según una encuesta realizada por la consultora finlandesa Taloustutkimus⁴, un 76% de los finlandeses tenía una imagen negativa de Vladimir Putin, mientras que la imagen positiva del líder ruso llegaba a un 8% (Artikkeli,2018).

Por otra parte, la solidez de las instituciones democráticas finlandesas son un factor a tener en cuenta a la hora de entender la estrategia de desinformación rusa. Finlandia es uno de los países con mayor calidad democrática del mundo (Hiilamo, 2022). Con un sistema de gobierno parlamentarista, sus ciudadanos eligen al presidente cada seis años en elecciones directas, el cual ejerce la jefatura de Estado y está a cargo de la política exterior y de la defensa nacional. El poder legislativo está conformado por una sola cámara, cuyos miembros son elegidos a través de sufragio cada cuatro años (a menos que se disuelva antes por orden presidencial). La representación proporcional favorece la conformación de un sistema de partidos pluralista en el cual los gobiernos surgen de coaliciones entre distintas fuerzas. El primer ministro, elegido por el parlamento, es quien está a cargo de la jefatura del gobierno.

³ De acuerdo con estadísticas oficiales de Finlandia, a finales de 2017, había alrededor de 65,000 ciudadanos rusos que vivían en Finlandia. Esto representa aproximadamente el 1,2% de la población total de Finlandia en ese momento (Tilastokeskus 2022).

⁴La encuesta se llevó a cabo entre el 3 y el 4 de julio con más de mil participantes finlandeses. El margen de error es de ± 3 por ciento.

Asimismo, la condición de país fronterizo de Rusia ha jugado un papel importante en la política exterior de Finlandia. Durante la Guerra Fría, un pacto de cooperación y asistencia mutua (1948) le dio a la Unión Soviética cierta influencia en la política exterior del país escandinavo. Helsinki buscó, a su vez, mantener una posición política neutral, de modo de evitar un choque frontal con Moscú y prevenir una eventual confrontación bélica. El desarrollo de una política de prevención de actos y declaraciones que pudieran ser considerados antisoviéticos por Moscú fue conocido como “Finlandización”. Paralelamente, Finlandia mantuvo una economía abierta, que al mismo tiempo se beneficiaba de un comercio preferencial con el bloque soviético (Parkkinen,1983).

Otra cuestión por considerar es el hecho de que haya existido propaganda rusa/soviética en Finlandia durante la Guerra Fría. El antecedente sirvió como una advertencia temprana hacia a Helsinki sobre la posibilidad de una nueva generación de campañas sucias. Por ello, el país ha sido uno de los integrantes de la UE que más tempranamente ha manifestado su preocupación por la existencia de actividades de desinformación provenientes desde Rusia. En octubre de 2016, Markku Mantila, jefe del departamento de comunicación del gobierno finlandés, ya advertía que su país se enfrentaba a ataques cada vez más intensos por parte de medios liderados por el Kremlin, que tenían el objetivo de hacer que los ciudadanos formasen una mala imagen sobre el papel de la UE y la OTAN. El gobierno ya había identificado fehacientemente 20 operaciones de información contra Finlandia, incluidas imágenes de noticias falsas, declaraciones de autoridad sesgadas y discusiones en línea a favor del Kremlin (Rosendahl y Forsell, 2016). El país escandinavo contaba, para 2017, con una política centrada en el combate a la desinformación (Bjola y Papadakis, 2020). Para ese año ya aplicaba herramientas orientadas a reducir la influencia que la fabricación de noticias falsas y la amplificación de información maliciosa pudieran tener en la opinión pública.

Por otro lado, si se habla de características socioculturales, es preciso mencionar que Finlandia lidera buena parte de los rankings que miden calidad educativa en el mundo, desarrollando hábitos de lectura muy superiores a la media europea⁵. Eso ha permitido formar un espíritu crítico respecto a las fuentes de información que ha hecho que sea más difícil que las noticias falsas tengan credibilidad en la opinión pública finlandesa (Barber, 2021). Como en toda sociedad plural, sin embargo, existen nichos demográficos en los cuales hay mayor tendencia a consumir y darle credibilidad a información falsa. Es allí donde apuntó la estrategia de Sharp Power.

La coyuntura política de las operaciones de desinformación de Rusia fue la campaña política de las elecciones municipales del 9 de abril de 2017. En ella, se elegían autoridades municipales en toda Finlandia, por un período de cuatro años. Como suele pasar con las elecciones locales en este país, y a pesar de que se trataba de la elección de autoridades municipales, los partidos utilizan el fortalecimiento de su representación local como una forma de ganar terreno en el ámbito nacional (Congress of Local and Regional Authorities, 2017). Estos comicios tuvieron un peso muy importante en la política finlandesa. Con la excepción del Partido Socialdemócrata, todos los partidos de la oposición mejorarían sus resultados con respecto a la elección anterior. El oficialismo (Coalición Nacional) en cambio, perdió terreno.

Del mismo modo que en el caso de Polonia, la generación y viralización de información falsa estuvo planificada para segmentos demográficos bien identificados, teniendo en cuenta los usos de medios sociales, así como también la reacción esperada de esos segmentos (de acuerdo con su cultura, sus creencias, y sus hábitos de consumo). Para 2017, un 35% de los finlandeses utilizaba Facebook como fuente informativa, siendo la red

⁵Según una encuesta hecha en 2018 por Eurostat en 2016, Finlandia lograba el segundo puesto en cantidad promedio de minutos que la gente dedica a la lectura de libros (12 minutos), solo detrás de Estonia. En porcentaje de población que actualmente estaba leyendo libros, Finlandia alcanzaba el primer lugar, con un 16,8% (Eurostat, 2018)

social más importante para este tipo de comunicación. En segundo lugar, se ubicaba Youtube con un 11%, mientras que en tercer lugar quedaba Whatsapp con un 8%. Más atrás, Twitter con un 5% (Stats Counter, 2017).

Genéricamente, Rusia ha buscado sectores demográficos más extremos (tanto de derecha como de izquierda) para poder viralizar fake news, debido a que han sido más propensos a tomar la información como cierta (Sobkowicz y Sobkowicz, 2012). El objetivo de Moscú, en este caso, fue el desgaste de la imagen que los propios finlandeses construían sobre su país. No sería solo cambiar el punto de vista de la opinión pública, sino también inducir a un estado de escepticismo generalizado de modo de socavar la capacidad de desarrollar sentido e interpretar la realidad social (Bjola y Papadakis, 2021). Al mismo tiempo, el propósito fue mostrar a la UE y todo tipo de alianza estratégica con el bloque occidental, como un fracaso desde el punto de vista político, social y económico.

Al igual que en el caso de Polonia en 2015, el período de campaña electoral de 2017 mostró un aumento significativo en las actividades de desinformación y de acoso virtual hacia periodistas y otros usuarios de redes sociales y blogs de noticias. En aquellas elecciones del 9 de abril se definían, como cada cuatro años, autoridades municipales en todo el territorio⁶.

Si bien no hay mucha presencia de los principales portales de noticias rusos en Finlandia con cercanía o afiliación al gobierno como Russia Today y Sputnik, existían en 2017 varios blogs locales de noticias que se alineaban a la agenda de estos medios, replicando muchas veces las mismas informaciones falsas o difamatorias. El caso más conocido es el de MV-Lehti, un portal de noticias de extrema derecha conocido por su contenido xenófobo y

⁶En las elecciones del 9 de abril de 2017 se elegían autoridades de 295 municipalidades en todo Finlandia. Los concejales municipales y los concejales adjuntos fueron elegidos para el siguiente período de cuatro años. El número total de concejales a elegir en todo el país era de 8.999. El mandato de los ayuntamientos comenzó el 1 de junio de 2017.

racista. El sitio web, fundado en el año 2014, ha sido acusado de promover teorías conspirativas, difundir noticias falsas y fomentar el discurso del odio contra grupos minoritarios, especialmente contra inmigrantes musulmanes y refugiados. Promovieron información alternativa con una especie de urgencia ideológica: se veían a sí mismos como activistas por un sentido de injusticia, exponiendo el entorno político corrupto de una manera que los medios tradicionales no lo hacen. Genéricamente, ha sido común la práctica de instalar información falsa a través de en este tipo de blogs y también en grupos de Facebook antisistema, y viralizarla por medio de anuncios publicitarios en la misma red social, por bots y, además, por usuarios reales que generan cuentas con identidades falsas (Noppari et al., 2019).

En este contexto, el contenido de las noticias falsas que formaron parte de la campaña de Sharp Power de 2017 se puede dividir en dos temas principales: el primero de ellos es el de las custodias infantiles. La campaña de desinformación se basó en construir noticias parcial o totalmente falsas para reforzar la idea de que servicios sociales finlandeses se dedicaban a apoderarse ilícitamente de los hijos de padres rusos en Europa. Algunas noticias sugerían, además, que muchos niños eran colocados en campos de concentración por parte de las autoridades finlandesas o eran dados en adopción a parejas del mismo sexo en países occidentales. El propósito era tratar de provocar tensiones dentro de la comunidad de habla rusa en Finlandia (unas 75 mil personas), erosionando su confianza en los funcionarios locales que ha sido tradicionalmente alta en el país y poner a prueba la resistencia de los funcionarios finlandeses quienes, según la legislación de privacidad de Finlandia, no pueden argumentar públicamente por qué una adopción de emergencia ha sido necesaria en una situación específica (Pavel, 2014).

Uno de los casos puntuales más resonantes se dio en la primavera de 2009: un niño de matrimonio mixto (con padre finlandés y madre rusa) en compañía de su progenitor buscaban

cruzar la frontera hacia Finlandia. A pesar de que el padre había asegurado la custodia de su hijo, los funcionarios fronterizos rusos se mostraron reacios a otorgarle al niño el permiso para salir del país. Ante esta situación, un funcionario del Consulado General de Finlandia en San Petersburgo decidió hacerlos pasar de contrabando. El consulado actuó probablemente de buena fe, pero rompiendo casi todas las reglas diplomáticas desde el punto de vista ruso. En poco tiempo, el defensor del pueblo ruso para los derechos del niño viajó a Helsinki para acusar a las autoridades finlandesas de tomar sistemáticamente en custodia a los niños de madres rusas en matrimonios mixtos. Estas acusaciones fueron acompañadas de una campaña mediática sin precedentes, que siguió circulando por años y sobre la cual se cimentaron una gran cantidad de noticias falsas. Durante la campaña electoral de 2017, la noticia volvió a circular fuertemente en redes sociales y a ser replicada por bots para lograr un alcance mucho mayor entre la población finlandesa (Egutkina,2017).

El segundo tema sobre el cual se desarrolló el Sharp Power ruso fue la crisis migratoria europea. En este caso, Moscú generó una situación real de crisis migratoria para luego amplificarla mediáticamente y responsabilizar a Helsinki. Entre enero y febrero de 2016, casi 1.000 inmigrantes (la mayoría afganos y sirios, que estaban viviendo en Rusia) llegaron a un puesto fronterizo en el Ártico, en la frontera ruso-finlandesa. Los funcionarios finlandeses sostuvieron que las autoridades rusas les facilitaron el transporte en autobús y el alojamiento en un hotel en su viaje hacia el norte, y les dieron instrucciones para solicitar asilo una vez que cruzaron la frontera (Yle Uutiset, 2016).

Sobre este hecho en el cual Rusia tenía una enorme responsabilidad en permitir el paso fronterizo, los medios que respondían al Kremlin armaron un relato que ponía de manifiesto la poca eficiencia de las autoridades finlandesas en el control fronterizo. Esto muestra muy claramente de qué manera está coordinada una acción directa como es el

traslado de refugiados hacia Finlandia con la posterior campaña de comunicación negativa sobre el tema. Este es un caso de influencia híbrida⁷ (Tampere, 2018).

Como se puede observar, en búsqueda de reforzar la eficacia de las campañas de desinformación, el Sharp Power de Rusia apeló además a técnicas de acoso dirigidas a algunos periodistas que estaban investigando los casos en cuestión. De hecho, una encuesta de 875 periodistas en Finlandia indicaba que este tipo de acoso ya había impactado el panorama de los medios: dos tercios de los periodistas reportaron haber experimentado comentarios abusivos o reacciones de incitación al odio en persona, mientras que el 17% había experimentado difamación pública. Es importante destacar que los periodistas pudieron identificar los temas que desencadenaban el acoso: historias centradas en la inmigración, el multiculturalismo, las minorías sexuales, la religión, los problemas de igualdad, la atención médica, la seguridad social y Rusia (Hiltunen, 2019). El acoso estuvo basado en usar un lenguaje muy emocional para desacreditar a los oponentes y crear un entorno de autocensura y de mayor violencia comunicacional.

Al respecto, uno de los casos más emblemáticos fue el de Jessikka Aro. A partir de 2014, la periodista había comenzado a investigar las campañas de desinformación y a diferentes cuentas de redes sociales que trabajaban para difundir noticias falsas. Al poco tiempo, comenzó a recibir mensajes abusivos que inundaron sus redes sociales y su correo electrónico. Las campañas de difamación la etiquetaron con una multiplicidad de agravios, lanzando videos musicales a modo de burla y degradación sistemática (Aro, 2016). Como consecuencia de estos ataques, la justicia finlandesa condenó a un docente ruso (Johan Bäckman) y al fundador del portal de noticias alternativas MV-Lehti, Ilja Janitskin, por

⁷La influencia híbrida se refiere al uso combinado de métodos convencionales y no convencionales como un nuevo formato de agresión internacional. Entre los métodos no convencionales se encuentran la propaganda, la desinformación y diferentes acciones orientadas a la desestabilización social. Es un término que proviene originalmente de la esfera militar rusa para referirse a las nuevas amenazas que corre Moscú, y de ese modo para legitimar una respuesta de la misma naturaleza (Renz, 2018).

considerar que, a través de sus mensajes amenazantes, trataron de limitar la discusión y silenciar a Aro y otros periodistas que escribían sobre información influyente.⁸

El Sharp Power ruso en la campaña política en Finlandia en 2017 buscó, en conclusión, generar un daño en la credibilidad de Finlandia como país, instalando diferentes discursos que apuntaban a la incapacidad del Estado de resolver problemas de interés nacional, así como también a la falta de compromiso humanitario. Apuntó su mensaje a grupos minoritarios extremistas, en los cuales las fake news tenían mayor probabilidad de ser aceptadas y replicadas para generar mayor alcance. Buscó, al mismo tiempo, amedrentar a los sectores de la prensa que comenzaban a indagar las campañas de desinformación, con el objetivo inhibir al máximo todo tipo de investigación que pusiera a Rusia en un rol protagónico.

El Sharp Power emerge, en suma, como una herramienta distintiva de la política exterior de Rusia hacia la segunda década del siglo XXI. La utilización de tecnologías de la información para influir en la opinión pública, y en última instancia en la política de algunos países, probó ser una amenaza seria a nivel continental. Esta búsqueda por crear un clima de polarización y crisis de representación institucional ha tenido, a su vez, aplicaciones

⁸El Tribunal de Distrito de Helsinki concluyó en octubre de 2018 que el Sr. Janitskin y el Sr. Backman habían trabajado juntos para calumniar a la Sra. Aro y habían cometido “una serie de delitos excepcionalmente agravados” porque su motivo principal era socavar su trabajo investigando “amenazas de información rusas” al destruyendo su “credibilidad profesional y reputación como periodista especializada en asuntos rusos”. Janitskin fue sentenciado a 22 meses de cárcel, mientras que Bäckman recibió una sentencia de cárcel suspendida de un año por difamación agravada y acoso (ReportersWithout Borders, 2018).

diferenciadas en los distintos países, que estuvieron estructuradas a partir de las características locales de la ciudadanía y la opinión pública.

Capítulo 2

La Respuesta política al Sharp Power ruso por parte de Polonia y Finlandia

Los primeros indicios de una estrategia de Sharp Power en Europa comenzaron a ser estudiados entre fines de la década del 2000 y principios de la década del 2010. Durante dicho período Rusia consolidó una política regional en la que se dispuso a emplear recursos de coerción alternativos a la fuerza militar. Entre estos, se destacaba la propaganda computacional (Lough, 2011).

El uso de propaganda computacional se materializó en diferentes episodios en los países bálticos (Kara-Murza, 2015). Uno de los más resonantes ocurrió en Estonia durante 2008, y consistió en la difusión de una serie de noticias falsas sobre vandalizaciones a monumentos rusos a través de medios televisivos alineados al Kremlin. Complementariamente, se puso en marcha una viralización planificada del contenido a través de portales digitales de habla rusa, que buscaban generar una reacción violenta en la población de origen ruso en aquel territorio (Sear, 2021). Los métodos de manipulación informativa del Kremlin también fueron aplicados en Lituania desde fines de la década del 2000. A través de diferentes emisoras de televisión rusas con transmisión en territorio lituano se difundieron, en este caso, noticias falsas que apuntaban a deslegitimar la autoridad estatal, tildar a Lituania de país fascista, y afirmar que la OTAN había ocupado el país para establecer puestos de avanzada contra Moscú. Tan pronto como en 2009 el problema de la

desinformación formaba parte de la agenda política lituana, y el gobierno creó un organismo especializado para monitorear y combatir dichas prácticas⁹ (Abend, 2022).

No obstante, es durante el período 2013-2014 cuando la UE y la OTAN pusieron en agenda el estudio de las campañas de desinformación y empezaron a considerar estos hechos como una amenaza seria a la estabilidad democrática del continente. De hecho, hacia 2014 la OTAN ya alertaba sobre conflictos híbridos en los que Rusia estaba desplegando mecanismos diseñados para socavar el funcionamiento de los organismos estatales y polarizar a las sociedades (Pindják, 18/11/2014). La organización internacional instaba, al mismo tiempo, a lograr una mayor cooperación con la UE, considerando a este bloque como el más capacitado para instrumentar planes de respuesta (Pindják, 18/11/2014). En tanto, a partir de ese mismo año la propia UE comenzaría a fijar una postura activa contra las campañas de desinformación. Desde ese entonces dedicó considerables recursos al estudio de las fuentes y los canales de generación de Sharp Power y elaboró recomendaciones técnicas sobre medidas de prevención y mitigación. En su calidad de miembros de la UE, Polonia y Finlandia participaron de los diferentes debates regionales respectivos a las campañas de desinformación y las estrategias de respuesta (European Commission, 2018).

2.1 Polonia: una reacción carente de estrategia

Las relaciones políticas entre Polonia y Rusia durante la primera mitad de la década de 2010 estuvieron atravesadas por desacuerdos que alimentaron la tensión diplomática. Entre aquellos conflictos se destacan una serie de acusaciones cruzadas sobre el papel de

⁹ El Grupo de Contra-Respuesta Híbrida es un organismo del Ministerio de Defensa de Lituania creado en 2009 para monitorear y combatir la propaganda y la desinformación (Abend, 2022).

ambos países en el desarrollo y desenlace de la Segunda Guerra Mundial¹⁰. En el mismo sentido, las disputas comerciales por los precios del gas y el petróleo desfavorecieron el buen vínculo bilateral (Reuters, 27/4/2022).

Durante la etapa que va de 2010 a 2012, Polonia realizó considerables esfuerzos para evitar un mayor deterioro en la relación con Rusia. El Gobierno del primer ministro Donald Tusk propuso avanzar con un criterio pragmático sobre aspectos políticos y económicos en los que existía potencial campo para la cooperación (President of Russia, 6/12/2010). Pero la crisis en Ucrania de 2013-2014 generó en el gobierno polaco un importante replanteo. La implicancia social del conflicto y el temor a una escalada militar que afectara al país fueron las principales razones del cambio de política hacia Moscú. La situación forzó a Varsovia a manifestar un apoyo explícito a Kiev, a condenar la posición de Rusia y a bajar el perfil del vínculo bilateral (Kuczyńska, 3/10/2014).

Para ese entonces, con el conocimiento de diferentes acciones de desinformación y otras tácticas de manipulación digital utilizadas por Rusia en países como Estonia y Lituania, diferentes investigaciones de centros de estudios internacionales comenzaron a advertir acerca de la configuración de una estrategia similar dentro de Polonia. Varios think-tank locales se centraron en analizar la manera en la cual Moscú estaba operando sobre la opinión pública polaca con el objetivo de generar polarización y una eventual crisis política. Organizaciones como el Warsaw Institute¹¹ y el Center for International Relations¹², con un

¹⁰Rusia ha acusado en numerosas ocasiones a Polonia de no honrar a los soldados del ejército soviético caídos en la Segunda Guerra Mundial por Polonia, especialmente en 2017, cuando se pensó que Polonia "intentaba imponer su propia versión de la historia" después de que a Moscú no se le permitiera unirse a un esfuerzo internacional. para renovar un museo de la Segunda Guerra Mundial en Sobibor, sitio de un notorio campo de exterminio de Sobibor. Mientras tanto, Polonia también acusa a Rusia por distorsión histórica, en particular desde 2014, cuando Putin firmó un proyecto de ley que utiliza cualquier comparación de los crímenes de guerra nazis con los soviéticos como castigo(BBC, 31/7/2017).

¹¹El WarsawInstitute fue fundado en 2014. Es un thinktank sin fines de lucro, orientado a la geopolítica y las relaciones en la relación de Polonia con Europa y Estados Unidos. A través del análisis, hace recomendaciones de políticas públicas para agencias gubernamentales y otras organizaciones (WarsawInstitute, 2014)

fuerte vínculo con el Estado polaco, indicaron desde 2014 la existencia de acciones de desinformación originadas en el Kremlin, e instaron a tomar medidas de manera rápida y contundente (Ostrowki y Woycicki, 2016).

No solo los centros de investigación alertaron sobre la proliferación de noticias falsas: los principales medios de prensa nacionales advirtieron tempranamente acerca de operaciones de desinformación de Rusia. Periódicos prestigiosos y de gran cobertura nacional como *Gazeta Wyborcza* y *Dziennik Gazeta Prawna* siguieron con detenimiento, y de manera continua, diferentes casos de viralización de información falsa durante 2014 y 2015 (*Wyborcza*, 2/3/2014; *Krajewski*, 25/9/2015). A lo largo de esta etapa la prensa pudo revelar una gran cantidad de datos, no solo sobre el papel de diferentes portales afiliados o aliados al Kremlin (como *RussiaToday*, *Sputnik* y radio *La Voz de Rusia*) sino también sobre los medios digitales de viralización y los agentes responsables de dichas campañas (Woolley, y Howard, 2019).

La cobertura periodística analizó en profundidad el papel de canales de televisión rusos (principalmente *Russia Today* y *Sputnik*) en la creación y difusión de información falsa en territorio polaco, advirtiendo que ciertos patrones en los contenidos se repetían sistemáticamente (Ostrowki y Woycicki, 2016). A su vez, observaron que algunos medios polacos con alto nivel de credibilidad estaban replicando la desinformación proveniente de fuentes rusas. Los contenidos falsos se referían, entre otras cosas, al deseo de Ucrania de aliarse con terroristas chechenos, a la protección y el fomento de grupos nazis por parte del gobierno ucraniano y a la cantidad de refugiados ucranianos que huían hacia Rusia (mostrando imágenes que pertenecían a la frontera con Polonia). Ya en 2014, además, la prensa en Polonia mostraba de qué manera se generaba un efecto de viralización de la

¹² El *Center for International Relations*. 1996 (CIR) es un establecimiento no gubernamental independiente que estudia la política exterior polaca, así como aquellos temas de política internacional que son de importancia para Polonia (*Center for International Relations*, 2008).

información falsa a través de redes sociales: la creación, desde Rusia, de cuentas anti-ucranianas en Twitter y Facebook, con numerosas fotos, citas y memes destinados a desprestigiar en medio del conflicto bélico (Wyborcza, 2/3/2014).

Los medios también destacaban y analizaban las distintas tergiversaciones en la cobertura de las marchas por el Día de la Independencia polaca, en la que las cadenas rusas mostraban imágenes descontextualizadas y de otras manifestaciones más violentas, instalando la idea de una radicalización creciente en el seno de su sociedad (Wpolityce, 4/3/2014). También puntualizaban la información falsa acerca de que Polonia se esforzaba por dividir Ucrania, fomentando el supuesto separatismo de los polacos que vivían en territorio ucraniano (Skalski, 26/4/2014).

En este contexto, el nuevo gabinete liderado por la primera ministra EwaKopacz¹³ comenzó a mostrar un perfil más negociador hacia Moscú. Diferentes analistas percibían un cambio de enfoque que ponía en duda la continuidad del liderazgo polaco en la lucha contra el expansionismo de Rusia en el Este europeo (Chapman, 3/10/2014). Las primeras apariciones públicas de Kopacz exponían la prioridad que el gobierno le daría a los aspectos domésticos por sobre los asuntos de política exterior (Gera, 22/9/2014).

El gobierno buscaría circunscribir las críticas hacia Rusia a lo relacionado estrictamente con el conflicto de Ucrania, procurando no interferir en otras áreas de la relación bilateral en las que ya existían fricciones (Sobczyky Wasilewski, 1/10.2014). No se registra, de hecho, preocupación alguna sobre los casos de propaganda computacional que empezaban a evidenciarse ya en 2014, aun existiendo fuertes indicios que indicaban acciones planificadas desde el Kremlin (Woolley y Howard,2019).

¹³EwaKopaczAsumió como primera ministra el 22 de septiembre de 2014.

Siguiendo los lineamientos de Kopacz, desde el ministerio de Asuntos Exteriores se buscó eludir nuevos puntos de conflicto. Los temas de agenda política con Moscú durante 2015 se reducían primordialmente a lo relacionado a las sanciones económicas, sin considerar al Sharp Power y las campañas de desinformación como temas estratégicos de las relaciones bilaterales (Sobczyk y Wasilewski, 1/10/2014). Hacia fines de 2014, en el inicio de su gestión, el ministro Grzegorz Schetyna, planteó los lineamientos de la política exterior polaca en temas de seguridad. Schetyna apoyó abiertamente la creación de fuerzas de seguridad especiales en el marco de la OTAN y aseguró que Polonia seguiría participando de manera activa en el fortalecimiento de la seguridad común. Sin tomar a la desinformación como un tema propio en la agenda de relaciones exteriores, se limitó a hacer referencias muy generales sobre las amenazas híbridas en la región (Instituto Polaco de Asuntos Internacionales, 10/12/2014).

En abril de 2015 el ministro presentó los lineamientos principales de la política exterior polaca ante el parlamento. En referencia a la desinformación, habló de una campaña de desprestigio o iniciativas destinadas a causar confusión en el espacio informativo. Sin nombrar a Rusia, hizo un llamamiento a los medios polacos a la moderación y al sentido común a la hora de publicar información negativa sobre asuntos sensibles del país que pudiesen provocar reacciones violentas (Defence 24, 24/4/2015).

Una cautela muy importante en la relación con Rusia se puede evidenciar, asimismo, en otros episodios. En enero de 2015, el Kremlin tachaba de blasfemos y cínicos ciertos comentarios que Schetyna había realizado sobre la participación de la Unión Soviética en la liberación del campo de concentración de Auschwitz¹⁴. Sin responder formalmente a la acusación, Polonia evitó un enfrentamiento diplomático más duradero sobre el asunto

¹⁴Los comentarios del ministro polaco sugerían que, dado que el campo de concentración de Auschwitz había sido liberado por soldados en su mayoría ucranianos, era razonable no otorgar el crédito ese hecho histórico a la Unión Soviética en su conjunto (Easton, 26/1/2015).

(Easton, 26/1/2015). La estrategia de moderación y apaciguamiento ante declaraciones del Kremlin se mantuvo luego de ese episodio, manifestándose en toda declaración que involucrase a Rusia. Esto se pudo ver claramente en la reacción que la Cancillería polaca tuvo en septiembre de 2015 luego de que el embajador de Moscú en Varsovia hiciese declaraciones que señalaban a Polonia como responsable y aliado nazi en la Segunda Guerra Mundial. En esta ocasión, Polonia se limitaría a formular un pedido de explicaciones al embajador ruso, refiriéndose al episodio como un simple malentendido (Cienski y Kureth, 28/9/2015).

En el área de defensa se trató al Sharp Power como un asunto de mayor importancia desde lo discursivo. El ministro Tomasz Siemoniak mantuvo un alto perfil dentro del gobierno, y demostró mayor determinación a la hora de señalar las amenazas híbridas a las que Polonia estaba expuesta en relación con Rusia (Chapman, 3/10/2014). En la cumbre de jefes de Defensa de la UE del 19 de febrero de 2015 en Riga, Letonia, el ministro sostenía que las cuestiones de la guerra híbrida merecían una atención especial. Reconociendo que el problema de las campañas de desinformación era reciente en Polonia, instó a tomar medidas urgentes en el marco del bloque continental. No se plasmaron, sin embargo, políticas concretas que tuviesen el propósito de neutralizar las estrategias de desinformación (Bieńczyk-Missala, 2016).

Asimismo, existen otras dos áreas del gabinete de gobierno que, por su competencia política, tenían la facultad de implementar medidas. Una de ellas era el ministerio de Administración y Digitalización, responsable de la gestión de las telecomunicaciones, licencias de transmisión, inversiones y competencia en los medios de comunicación tanto convencionales como digitales. El ministerio estaba a cargo de temas sensibles como la preservación y el desarrollo de la identidad cultural de las minorías nacionales y étnicas, la integración cívica y social de las personas pertenecientes a estas minorías y la preservación y

el desarrollo de las lenguas regionales. No advirtió sobre ningún tipo de problema relacionado con el desarrollo de noticias falsas o con la proliferación de trolls y bots en redes sociales. Según se desprende del plan del ministerio para el año 2015, tampoco desarrolló ningún tipo de política pública al respecto (Ministerio de Digitalización, 28/11/2014).

En el área educativa, clave para las acciones de detección de información falsa, no se ejecutó ningún tipo de iniciativa que tuviese como objetivo la concientización de los riesgos y la acción preventiva. En un rastreo sobre actividades del Ministerio de educación nacional en el período 2013-2015, no se hallan declaraciones que refirieran a campañas de desinformación de Rusia, ni a la necesidad de luchar contra la desinformación a través de la educación temprana y la lectura. En los planes generales del ministerio planteados en 2015 no se hace de hecho mención alguna a la educación contra la desinformación (Owczarek, 29/4/2015).

La estrategia general del gobierno polaco no implicó, en definitiva, un plan estratégico de combate al Sharp Power. A pesar de que desde 2014 había un conocimiento difícil de ignorar acerca de las técnicas de desinformación, el Estado se limitó a una toma de posición reactiva sobre el problema. La misma se manifestó a través de declaraciones de intención generales acerca de la problemática de la desinformación. Careció, en todo momento, de la voluntad de establecer un plan integral con metas concretas de aplicación.

2.2 Finlandia: una estrategia multidimensional exitosa

Hacia la segunda mitad de la década de 2010, la relación bilateral entre Helsinki y Moscú se encontraba signada por un elevado nivel de tensión política. A las fricciones por la intención de Finlandia de ingresar a la OTAN y por la crisis que significó el conflicto de Ucrania en toda Europa, se agregaba un escándalo de espionaje cibernético ruso que, de

acuerdo con las investigaciones finlandesas, se ejecutaba en el país escandinavo desde 2013 (Paganini, 2/11/2013).

En este contexto, Finlandia se encontró en el desafío responder a las operaciones de desinformación planificadas desde Rusia. La puesta en práctica de medidas preventivas en la antesala de las elecciones locales de 2017 marcó uno de los más claros ejemplos europeos de planificación en la respuesta a la propaganda computacional. Numerosas investigaciones, tanto de organismos estatales como de centros de estudio y think-tanks (entre los que se encuentra el prestigioso Finnish Institute of International Affairs) revelan que, desde al menos 2012, existía inquietud gubernamental por posibles campañas de desinformación y sus consecuencias (Pynnöniemi y Rácz, 2016). Los antecedentes en otros países europeos (especialmente los países bálticos) llevaron al país escandinavo a una búsqueda por mejorar el conocimiento sobre el tema y a generar nuevos instrumentos de investigación para anticipar los riesgos (Bjola y Papadakis, 2021).

Helsinki comenzó a utilizar abiertamente el concepto de Guerra híbrida en referencia a un conjunto de acciones no convencionales que Moscú estaba comenzando a desarrollar en países europeos, entre las cuales se destacaban las operaciones de desinformación. Fue poniendo a punto, gradualmente desde 2014, un conjunto de herramientas multidisciplinarias diseñadas para combatir el Sharp Power. A través de iniciativas proactivas y transparentes basadas en la colaboración y la investigación, diferentes áreas de decisión gubernamental desarrollaron políticas públicas para poder actuar de manera eficaz en momentos críticos (Bjola y Papadakis, 2021).

En este sentido, hay tres áreas que conforman la estrategia integral de neutralización del Sharp Power que Finlandia tenía desplegada para 2017. Es preciso detallar a continuación

la manera en la cual estos aspectos se desarrollaron e interactuaron de modo de dar una respuesta adecuada.

Un primer aspecto es el desarrollo de educación en medios de comunicación, o Media Literacy. Este concepto refiere al conjunto de habilidades para analizar, comunicarse, colaborar y crear contenido a través de los medios. Con el propósito de enseñar a los futuros ciudadanos a identificar narrativas sesgadas en su esfera de información, el sistema de educación pública de Finlandia ha incorporado este tipo de contenidos desde la década de 1980 (Cord, 1/6/2022). El advenimiento de campañas de desinformación a través de tecnologías digitales obligó, sin embargo, a una readaptación de esta política educativa hacia finales de la primera década del siglo XXI. Para 2014, momento en el que comenzaban a confirmarse las sospechas sobre operaciones propaganda computacional, se gestó un plan orientado a generar una resiliencia civil ante esta amenaza. Con el conocimiento de que las elecciones suelen ser momentos críticos para ejecutar las operaciones de desinformación, el objetivo fue crear y consolidar barreras a la información falsa desde la propia sociedad civil (Pekkala et al., 2014).

El Finnish National Audiovisual Institute, la agencia dentro del Ministerio de Educación de Finlandia encargada de la materia, desarrolló hacia 2016 un programa pedagógico. El mismo proponía la instrucción de aspectos básicos de información y desinformación en el nivel primario, y se complementaba con la formación de pensamiento crítico sobre medios de comunicación en el nivel secundario. En 2017, durante las operaciones de Sharp Power de Rusia, se conformó un comité de expertos de diferentes áreas (ministerios, organizaciones de la sociedad civil, prensa e inteligencia) para reforzar el programa. Consistía en un plan de entrenamiento de miles de servidores públicos, periodistas y profesores para generar conciencia sobre el problema de la desinformación más allá de las

aulas, incorporando programas para adultos a través de campañas publicitarias e iniciativas participativas (Hanley,29/1/2020).

El segundo aspecto estratégico es el enfoque que se tomó en política exterior, definiendo la prioridad y el compromiso del Estado finlandés en la defensa ante las campañas de desinformación. Uno de los hechos más significativos en este sentido ha sido la creación del European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats (HybridCoE), un organismo regional para combatir las amenazas híbridas. El HybridCoE es una organización regional con sede en Helsinki, que fue fundada en 2017 por iniciativa principal del gobierno finlandés luego de una cumbre en la que participaron la OTAN y representantes de la UE¹⁵. La entidad se ha dedicado a investigar, desarrollar y recomendar políticas de control y neutralización de los denominados ataques híbridos. Con la misión de fortalecer la seguridad de sus Estados y organizaciones participantes, ha puesto en práctica una serie de herramientas diseñadas para prevenir este tipo de ataques, proporcionando conocimiento técnico, experiencia y capacitación (Standish, 18/1/2018).

La convicción de emplear estrategias que impliquen cooperación entre los países europeos se ve plasmada, asimismo, en la elaboración del documento “Action Plan Against Disinformation”. Con Finlandia como uno de sus principales promotores, el documento sienta las bases para la mirada europea del problema de la desinformación para los siguientes años (European Commision, 5/12/2018).

Como último elemento a destacar de la política exterior, cabe mencionar la configuración de un nuevo espacio dedicado a las amenazas híbridas dentro de la esfera del ministerio de Asuntos Exteriores. Planificada durante 2017, esta iniciativa se concretó con la

¹⁵ El HybridCoE es el único actor que tiene a la UE y a la OTAN trabajando en conjunto en temas de guerra híbrida, con actividades que cubren una amplia gama de dominios. El Centro también desarrolla las capacidades operativas de los Estados participantes mediante la formación de profesionales y la organización de ejercicios prácticos. El financiamiento de la organización corre casi exclusivamente por cuenta del Estado finlandés(Standish, 18/1/2018).

inauguración del cargo de Embajador de la Lucha contra la Desinformación. Una medida innovadora, y con un claro mensaje político de lucha contra el Sharp Power. Contribuiría, posteriormente, a crear un centro de gravedad institucional para abordar el problema de la desinformación de una manera más institucionalizada y planificada (Nyberg, 8/2/2018).

Un tercer aspecto de la política de mitigación del Sharp Power ruso ha sido el fomento de instancias de verificación de información (Fact-Checking), basadas en poner a prueba la veracidad de afirmaciones hechas en el dominio público. Además de supervisar las prácticas periodísticas y examinar las razones del surgimiento de noticias falsas, el Consejo de Medios de Comunicación de Finlandia ha financiado el funcionamiento -y fomentado el uso- de estos servicios de verificación de información desde 2016 (BBC News, 21/10/2022). Entre las organizaciones más importantes que se dedican a esta tarea se encuentra Fact Bar (Faktbaari), una ONG creada en 2014 por periodistas e investigadores. Fact Bar ha manejado una gran cantidad de proyectos de verificación de información y de mejora en la trazabilidad del contenido, focalizándose principalmente en los sesgos estructurales de la información en los períodos electorales (Mackintosh, 17/5/2019). Por su parte la ONG Metka, financiada principalmente por el Ministerio de Cultura y Educación de Finlandia, se ha especializado en la producción de manuales de enseñanza y guías de talleres prácticos e interactivos sobre este asunto (Salomaa y Palsa, 2019).

Consecuentemente, la respuesta de Finlandia al Sharp Power de 2017 se rigió por una fuerte voluntad política de mitigar sus consecuencias. Dicha voluntad se fue forjando desde la aparición de las primeras operaciones de propaganda computacional tres años antes. Su estrategia ha combinado diferentes instrumentos, que van desde la investigación hasta la política exterior y la educación. En este proceso, el Estado ha trabajado a la par de organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación y organizaciones internacionales. El buen resultado de las políticas aplicadas se desprende de los altos niveles

de resiliencia que sostuvo la sociedad civil finlandesa durante las campañas de desinformación en 2017¹⁶.

¹⁶En un análisis comparado en el cual se midió la capacidad de resiliencia ante las noticias falsas de los países europeos, Finlandia se posicionó en el grupo de los cuatro con mejor resultado junto con Países Bajos, Dinamarca y Estonia. La conclusión a la que llegó el estudio es que estos países tienen altos niveles de libertad de prensa, alta calidad de educación y alto nivel de confianza entre los ciudadanos (Open SocietyInstitute Sofia, 11/10/2007).

Capítulo 3

El uso de los hidrocarburos como arma energética: la vulnerabilidad en Polonia y Finlandia

Gracias al alza sostenida de precios internacionales de materias primas, el período comprendido entre 2005 y 2014 resultó extraordinariamente favorable para países exportadores de hidrocarburos. En el caso de Rusia, la fuerte expansión en el mercado europeo de gas y petróleo le abrió la posibilidad de ejercer condicionamientos políticos sobre países importadores de combustibles fósiles. Dichos condicionamientos dependían de los niveles de vulnerabilidad que los estados habían desarrollado con respecto a Moscú (Parlamento Europeo, 4/2018).

Con el propósito de entender en qué medida se dio esa situación de vulnerabilidad en los casos de Polonia (2015) y de Finlandia (2017), este capítulo propone analizar, en primer lugar, de qué manera Rusia ha utilizado su condición de proveedor como herramienta de coerción y, en segundo lugar, repasar los vínculos de ambos países con Moscú en lo relativo al abastecimiento de energía. En cuanto a lo primero, será necesario indagar la política energética de Rusia hacia Europa a partir del siglo XXI, explicando de qué manera Moscú aprovechó su posición para convertirla en una herramienta política. Respecto a lo segundo, se examinará el peso que tuvieron las importaciones de hidrocarburos rusos en Polonia y en Finlandia, teniendo en cuenta el tamaño y las características del sector energético en cada caso.

3.1 Moscú y la construcción del arma energética

El uso de hidrocarburos como herramienta de poder en el plano internacional no es una práctica inaugurada en el siglo XXI. La crisis del petróleo de 1973 evidenciaba que la decisión de países árabes productores de petróleo de reducir la producción mundial tuvo causas políticas vinculadas al apoyo occidental a Israel en la guerra de Yom Kippur (Eckstein, 1979). Los enormes costos económicos que sufrieron los Estados Unidos y Europa llevaron a estos bloques a reposicionar al sector energético dentro de la agenda estratégica de política exterior y a plantear políticas para la reducción de la dependencia de combustibles. No obstante, nuevas amenazas emergerían con posterioridad.

Desde inicios del siglo XXI, los enormes recursos naturales en gas y petróleo sumados a los bajos costos relativos de extracción habían permitido a Moscú tomar ventaja de los altos precios internacionales en hidrocarburos y consolidarse, así, como una potencia energética. Para 2014, Rusia se posicionaba como el segundo país con mayores reservas de gas natural del planeta, siendo a la vez el segundo mayor productor. En petróleo, sus reservas se ubicaban en sexto lugar, alcanzando el tercer puesto en producción. La UE se situó asimismo como su principal socio comercial y, para 2013, los suministros de energía de Rusia alcanzaban el 39% de las importaciones de gas natural del bloque (BP, 2015).

Paralelamente, la política exterior de Rusia fue inclinándose en la segunda década del siglo XXI hacia una estrategia híbrida de acción. En otras palabras, se configuraron una serie de instrumentos no militares con el propósito de confrontar con Occidente y afianzar su crecimiento como potencia global. Entre los instrumentos de guerra híbrida, el liderazgo mundial en el sector energético sería uno de los aspectos más destacados. El uso político de su condición de potencia en la materia fue algo que comenzó algunos años antes y se fue consolidando con el tiempo (Renz, 2018).

Hacia finales de la década de 1990 se puede observar una preocupación de países de Europa del Este por el uso político de la energía desde Rusia. En 1997, el embajador de Rusia en República Checa Nikolai Ryabov advertía que el abastecimiento de gas por parte de Moscú estaba en riesgo debido a la posición de Praga de unirse a la OTAN (Naegele, 19/3/1997). En Bielorrusia, un corte de 30 horas en el suministro de gas ruso en febrero de 2004 resultó ser una táctica de presión política de Moscú sobre Minsk. Por ese entonces, comenzaba a generarse una disputa sobre la posibilidad de que Gazprom, la empresa gasífera rusa, se quedara con el control de la infraestructura de tránsito de gas en el país, que no solo abastecía a Bielorrusia sino también a otros estados de Europa (Parlamento Europeo, 2018).

Más adelante, en enero de 2006, un corte de suministro ruso en el gasoducto que atravesaba Ucrania buscó presionar a este país para que no utilizara gas destinado a países de Europa occidental (BBC, 2/1/2006). En julio de ese mismo año, Rusia interrumpía el suministro de petróleo a la refinería Mazeikiu de Lituania. Si bien Moscú acusaba problemas técnicos, la razón principal era la venta de la refinería a una empresa polaca en detrimento de una firma rusa (Kramer, 28/10/2006). Dos años más tarde, una caída en el abastecimiento de petróleo a República Checa era justificada por el Kremlin nuevamente a partir de problemas técnicos. Detrás del acontecimiento, sin embargo, se escondía la decisión de Praga de albergar un sistema de radar antimisiles estadounidense (Fabrichnaya, 14/7/2008).

En junio de 2014 se producía un corte en el suministro de gas ruso a Ucrania. Si bien las razones que esgrimía Moscú eran estrictamente comerciales, el conflicto tenía lugar en medio de una severa crisis entre ambos países desatada luego de la intención de Ucrania de acercarse políticamente a la UE y de la anexión rusa de Crimea (The Associated Press, 16/6/2014). En febrero de 2015, Luego de que la UE anunciara un plan de unión energética para terminar con los comportamientos extorsivos de Moscú, Putin amenazó con un corte

total en el abastecimiento de gas a Europa, reclamando un pago inmediato de las deudas por el envío de combustible (Reuters (25/2/2015)).

Para ese momento, la UE comenzaba a tomar dimensión de los peligros que representaba la utilización de recursos energéticos como herramienta de extorsión. Una investigación auspiciada por el Council on Foreign Relations de Estados Unidos advertía ya en 2010 de la utilización por parte de Rusia de las exportaciones de hidrocarburos como un recurso político. A saber, el uso del petróleo y el gas como mecanismos para manipular estratégicamente a países dependientes de Moscú (Smith Stegen, 2011).

En estos casos, se pueden observar dos tipos de acciones a través de las cuales Rusia utilizó su arma energética. La primera de ellas es la manipulación tarifaria, que implica un intento deliberado de interferir en las operaciones libres del mercado y crear alteraciones en los precios. Generalmente se trató de aumentos abruptos en la tarifa, que obligaron al país comprador a pagar significativamente más dinero por el mismo flujo de combustible. La segunda estrategia fue la coerción. Esto es, la práctica de persuadir a un país de hacer algo utilizando la fuerza o la amenaza de su uso (Stulberg, 2015).

Con respecto al primer punto, y teniendo en cuenta la existencia de empresas con la facultad de determinar precios en el abastecimiento de gas y petróleo, surge la cuestión acerca de la forma en la cual el Estado ruso tomó el control sobre esas políticas. En la práctica, Moscú se aseguró el manejo de empresas clave en la producción de hidrocarburos. Contaba con el control de Rosneft, una sociedad anónima abierta creada desde el propio Estado ruso en 1993 que se convertiría desde 2005 en la empresa líder en producción petrolera del país. Controlaba, a su vez, Gazprom, la empresa que, además de contar con la propiedad sobre una buena parte de la infraestructura de transporte de gas en países de la UE, monopolizaba los recursos gasíferos y su explotación. De este modo, las empresas sirvieron

de instrumentos estratégicos del Kremlin. Gazprom y Rosneft eran empresas con objetivos económicos en los que participaron, en gran proporción, capitales privados. Sin embargo, cuando los intereses comerciales y políticos se cruzaban, Moscú se reservaba el poder de manejar las decisiones de precio en función de sus intereses políticos (Harsem y Claes, 2013).

Para crear las condiciones de vulnerabilidad, Moscú apeló a una estrategia de fragmentación del mercado. A partir de la generación de obligaciones contractuales que imposibilitaban a los estados europeos a revender el gas a otros países, Gazprom mantuvo precios diferenciados entre clientes. Esta búsqueda de un tratamiento particular país por país funcionó como un sistema de premios y castigos en base a otros aspectos de la agenda exterior, tales como las afinidades políticas con el Kremlin o las intenciones de ingresar a la OTAN. De acuerdo con el rumbo tomado por los países, Moscú se reservaba la capacidad de reducir o aumentar precios discrecionalmente, y de alterar los suministros o amenazar con ejecutar dicha acción. Rusia mostraba, así, la voluntad de abusar de su posición dominante en el mercado en apoyo de objetivos de política exterior (Parlamento Europeo, 2018).

Las condiciones que se dieron para que Rusia se erigiera como una potencia energética con influencia política sobre otros países se pueden resumir en cuatro aspectos. El primero de ellos es la consolidación de los recursos. Es decir, la disposición del gas y el petróleo por parte del Estado. El Kremlin lo logró asegurándose la participación del Estado en las principales empresas de explotación y producción de combustibles fósiles. Es el caso de Gazprom en gas natural y Rosneft en petróleo. El segundo aspecto es el control de las rutas de tránsito. Desde la década del 2000 Rusia fue comprando activos energéticos (instalaciones de tránsito y participaciones en empresas distribuidoras) en distintos países de Europa, muchas veces por medio de presiones políticas o utilizando deuda contraída con Rusia como moneda de cambio. El tercer aspecto es la intención del Kremlin de convertir su poder en una ventaja política ejecutando cambios en los precios o en los volúmenes de

suministro de manera parcial o total. El hecho de que diferentes clientes hayan recibido distinto trato es un indicador de que esta condición se dio en la práctica (Smith Stegen, 2011).

El cuarto aspecto tiene que ver con un cambio real de comportamiento en el Estado cliente como consecuencia de las amenazas o las medidas reales de disrupción en el abastecimiento de energía. Y este elemento depende, a su vez, de que se den algunas condiciones en los estados importadores de hidrocarburos (Smith Stegen, 2011).

Sobre este último punto, se pueden encontrar algunos factores clave para explicar la situación de dependencia energética y vulnerabilidad que, hacia 2014, padecían países importadores de hidrocarburos rusos de la UE. En primer lugar, el bloque no había desarrollado una política de acción unificada, permitiendo a Rusia negociar en condiciones más ventajosas los contratos de abastecimiento país por país. En rigor, los responsables políticos de la UE en el área energética trataron a la seguridad energética y a la seguridad nacional como asuntos separados (Harsem, & Claes, 2013). En segundo lugar, existió una reducción en las inversiones en infraestructura, las cuales hubiesen tenido la capacidad de reforzar las opciones de importación, aumentar la capacidad de almacenamiento y mejorar la capacidad para transportar suministros en respuesta a las interrupciones. En tercer lugar, la producción local de gas en Europa se vio reducida por factores geológicos. Entre 2010 y 2020, los Países Bajos redujeron drásticamente la producción de gas debido a la actividad sísmica en el campo de Groningen, perdiendo aproximadamente 55 mil millones de metros cúbicos por año. Por último, el enfoque de la UE hacia la transición energética desincentivó algunas alternativas más baratas y rápidas de implementar. Por caso, desde 2000 cerraron centrales eléctricas de carbón y nucleares que podrían haber servido para evitar el consumo de una gran cantidad de gas (Collins et al. 25/8/2022).

A partir de 2014, mientras se hacía cada vez más evidente la necesidad de una política común europea en materia de energía, el enfoque de seguridad energética de la UE comenzaría a cambiar. La visión continental adoptaría mayoritariamente la premisa de que, cuando el proveedor de energía tendía a monopolizar un mercado, la dependencia creada se traduciría en influencia política. Dicha influencia podía utilizarse ya sea de manera defensiva por parte del proveedor o como herramienta para una política exterior asertiva. Al hacerlo, el Estado proveedor podía utilizar el suministro de energía como medio para condicionar a los países vecinos a comportarse de cierta manera o para castigarlos cuando no lo hicieran (Parlamento Europeo, 2018).

Consciente de que el desarrollo sostenible y estable de las economías europeas dependía estrechamente del acceso estable a los recursos energéticos, la UE adoptaba así una estrategia realista para la seguridad energética, orientada a asegurar la resiliencia a las interrupciones en el suministro de energía a corto plazo y a lograr una menor dependencia a largo plazo de combustibles, proveedores de energía y rutas de abastecimiento. Para ello, el bloque consideró necesario avanzar hacia una estrategia común de acción. Basada en coordinar políticas de infraestructura y desarrollo, la denominada unión energética sería así un paso hacia el desarrollo de un mercado interno más interconectado y con una mayor cooperación a nivel regional (Parlamento Europeo, 2014). Esta unión proponía, a su vez, el crecimiento de energías renovables y la diversificación de los vectores energéticos para los años siguientes. Con la inversión en nuevos tipos de abastecimiento como el gas natural licuado (GNL) y con medidas tendientes a generar un mercado más liberalizado de energía, la UE tendría mejores herramientas para evitar que la energía sea una herramienta de coacción política (Bluszcz, 2016).

Así pues, Moscú supo sacar provecho de sus ventajas como principal proveedor de combustibles fósiles a Europa y convirtió sus recursos energéticos en una herramienta de

coerción. Este mecanismo fue una pieza fundamental de su estrategia híbrida de política exterior. Para que esta arma energética tuviera poder de acción, no solo se dieron determinados pasos en la configuración de las estructuras de poder de Moscú (tales como el manejo de empresas de energía y el control del tránsito de gas y petróleo en países importadores), sino que además existieron circunstancias que aumentaron la dependencia energética de muchos países europeos, tales como la falta de inversión en infraestructura adecuada, y la inexistencia de una política común al bloque hasta 2015.

Repasados los aspectos constitutivos de la denominada arma energética en el caso de Rusia, y específicamente en su relación con los países de la UE, es posible analizar con más profundidad el grado de vulnerabilidad energética de Polonia en 2015 y Finlandia en 2017 con respecto a Moscú.

3.2 Polonia: dependencia y capacidad de cambio limitada

Exponiendo la situación general que atravesaba Polonia con respecto a su matriz energética en 2015, y particularmente la relación con Rusia en tanto proveedor de gas y de petróleo, se puede tomar dimensión de la relación de dependencia generada entre los dos países. A su vez, algunos aspectos relativos a la infraestructura y a la coyuntura política de ese momento ilustran una situación de vulnerabilidad ante la cual Moscú tenía la capacidad de utilizar su arma energética.

La estructura de consumo de energía de Polonia ha tenido características distintivas si se la compara con las de otros países de la UE. Observando el suministro total en los últimos 30 años, es decir la combinación de fuentes de energía primaria utilizadas, se puede apreciar la predominante participación del carbón. Históricamente, la producción local de este hidrocarburo ha permitido una ventaja comparativa con respecto a otras fuentes de energía.

En 2015, el carbón aportaba el 50,9% de la energía total consumida, ubicándose en la segunda posición entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El 81% del total era utilizado en la generación de energía eléctrica (IEA, 2017).

Tabla 1: suministro total de energía en Polonia por tipo de fuente, expresado en Terajulios (TJ)

Fuente	2013	% del tot (2013)	2014	% del tot (2014)	2015	% del tot (2015)
Carbón	2.220.974	54,1%	2.063.906	52,5%	2.023.504	50,9%
Petróleo	930.354	22,7%	920.892	23,4%	976.350	24,6%
Gas natural	575.092	14,0%	561.217	14,3%	576.764	14,5%
Biocombustibles	345.415	8,4%	344.148	8,8%	348.796	8,8%
Renovables	23.431	0,6%	29.961	0,8%	42.088	1,1%
Hidroeléctrica	8.780	0,2%	7.859	0,2%	6.595	0,2%
Total	4.104.046	100,0%	3.927.983	100,0%	3.974.097	100,0%

(Fuente: IEA, 2017)

Conforme el compromiso con la reducción de los gases de efecto invernadero, el Estado venía implementando medidas de aumento de la eficiencia energética desde inicios de la década. La iniciativa implicaba una reducción en la utilización de carbón, que iría de ese modo disminuyendo su participación en el suministro total de energía. Con una economía en crecimiento, esto generaba la necesidad aumentar los volúmenes de otras fuentes de manera sostenida (IEA, 2017).

Por su parte, el petróleo se ubicaba en segundo lugar como fuente primaria de energía. Entre 2013 y 2015, el crudo pasó del 22,7% al 24,6% del total, con un aporte de 976.350 Terajulios (TJ). Durante la década anterior, la demanda de petróleo en Polonia venía

aumentando a un ritmo anual promedio del 3%. De 411 mil barriles diarios de importación en 2000 pasaría a 535 mil en 2009. En efecto, de 1990 a 2009 el petróleo había duplicado su participación en el abastecimiento total de energía, pasando del 13% al 26% (IEA, 2011).

Tabla 2: consumo final de petróleo en Polonia por sector
expresado en Terajulios (TJ)

Sector	2015	% del tot (2015)
Transporte	639.523	67,5%
Usos no energéticos	150.099	15,8%
Agricultura y forestación	72.248	7,6%
Industrial	25.742	2,7%
Residencial	24.542	2,6%
Electricidad y generación de calor	17.591	1,9%
Comercial y servicios públicos	17.431	1,8%
Total	947.176	100,0%

(Fuente: IEA, 2017)

Para 2015, con una producción petrolera de poco menos del 5% del total de consumo en el país, Polonia dependía casi plenamente de la importación de crudo, del cual el 88,7% provenía de Rusia. Las importaciones de petróleo representaron más de la mitad de las importaciones totales de combustible ese año. Siendo que casi la totalidad del petróleo que Moscú exportaba a Polonia era a través de los oleoductos Druzhba y Pomeranian, los mismos resultaban vitales para la economía polaca (IEA, 2011).

Tabla 3: importación de petróleo a Polonia por país de origen expresado en miles de barriles de petróleo por día (kb/d)

País	2013	% del tot (2013)	2014	% del tot (2014)	2015	% del tot (2015)
Rusia	449,8	96,6%	447,7	94,6%	472,3	88,7%
Noruega	15,3	3,3%	10,5	2,2%	6,9	1,3%
Kazajistán	0	0,0%	11,4	2,4%	10,1	1,9%
Arabia Saudita	0	0,0%	0	0,0%	8,2	1,5%
Otros	0,7	0,2%	3,9	0,8%	35,1	6,6%
Total	465,8	100,0%	473,5	100,0%	532,6	100,0%

(Fuente: IEA, 2017)

A su vez, el gas se posicionaba como la tercera fuente de energía en aporte total. Debido a los bajos niveles de emisión de gases de efecto invernadero y los bajos costos de abastecimiento, este combustible se volvió importante en un país en el cual el carbón seguía siendo una fuente importante de energía al tiempo que los compromisos obligaban a reducir las emisiones. El gas pasó del 14% en 2013 al 14,5% del total de consumo de energía en 2015. Un 30,4% de este combustible se usaba en el sector industrial, mientras que un 29,8% lo utilizaba el sector residencial. El 72,5% del gas abastecido a Polonia era importado, y un 73,3% de esa porción provenía de Rusia. Asimismo, el documento “Política energética de Polonia hasta 2030” marcaba una proyección de aumento en la demanda de un 18% hacia 2020 y un 43% hacia 2030 con respecto a 2010, reflejando las perspectivas de crecimiento y la importancia estratégica del gas (IEA, 2011).

Tabla 4: consumo final de gas en Polonia por sector expresado en Terajulios (TJ)

Sector	2015	% del tot (2015)
Industrial	150.250	30,4%
Residencial	146.891	29,8%
Usos no energéticos	98.600	20,0%
Comercial y servicios públicos	79.803	16,2%
Transporte	16.719	3,4%
Agricultura y forestación	1.271	0,3%
Total	493.534	100,0%

(Fuente: IEA, 2022)

Paralelamente, la infraestructura gasífera de Polonia servía de tránsito para una buena parte del consumo de gas en otros estados europeos. A través del gasoducto Yamal-Europa, que conecta los yacimientos de la península de Yamal (Rusia) y Siberia Occidental con Polonia y Alemania a través de Bielorrusia, se abastecía a otros estados del continente. Como país de tránsito, Polonia cobraba una tarifa por permitir el transporte del combustible a través de su territorio (Verdict Media Limited, 2023).

Por la creciente importancia del gas como fuente de energía y por los beneficios económicos del transporte hacia otros países, desde 2011 Polonia estaba haciendo significativos esfuerzos por modernizar el sector gasífero. Sin embargo, hasta 2015 esa modernización no había contemplado alternativas a la provisión rusa. Es recién en 2016, con el proyecto de construcción de una terminal de gas natural licuado, que se abriría una nueva etapa en la diversificación de transporte del combustible (IEA, 2017).

Tabla 5: Importación de gas a Polonia por país expresado en millardos de metros cúbicos (bcm)

País	2013	% del total (2013)	2014	% del total (2014)	2015	% del total (2015)
Rusia	9,6	77,4%	8,9	76,1%	8,8	73,3%
Alemania	2,3	18,5%	2,4	20,5%	3,2	26,7%
Qatar	0	0,0%	0	0,0%	0,1	0,8%
República Checa	0,6	4,8%	0,4	3,4%	0	0,0%
Ucrania	-0,1	-0,8%	-0,1	-0,9%	-0,1	-0,8%
Noruega	0	0,0%	0,1	0,9%	0	0,0%
Total	12,4	100,0%	11,7	100,0%	12,0	100,0%

(Fuente: IEA, 2022)

En este contexto se comenzaba a apreciar que Moscú estaba dispuesto a tomar medidas en materia energética para presionar políticamente. A partir de un episodio de septiembre de 2014, en el cual los volúmenes de suministro de gas se habían reducido sin previo aviso, quedaba claro hasta qué punto podía llegar Rusia en la utilización de su arma energética. Entre septiembre y octubre de 2014, una abrupta reducción en el abastecimiento a través del gasoducto Yamal-Europa había afectado a Polonia y Alemania. Si bien Moscú lo justificó como una medida tomada para frenar la reexportación de gas a Ucrania, la principal razón geopolítica se basaba en la necesidad del Kremlin de ejercer presión ante el paquete de sanciones que la UE había aprobado contra Rusia por la anexión de Crimea (Radio Poland (11/9/2014)).

Conociendo las intenciones de coerción del Kremlin, el gobierno asumido en septiembre de 2014 se encontraba ante un panorama complejo. A pesar de un crecimiento anual del PIB del orden del 3,8% para 2014, la economía no dejaba de mostrarse vulnerable a

cambios externos y cualquier restricción en el suministro de combustibles tenía la potencialidad de generar una caída en la actividad (OECD Economic Surveys: Poland 2014, 2014). Ante esta situación, el gobierno puso el foco en asegurarse un sostenimiento de la expansión económica que le permitiera ampliar sus posibilidades de triunfo en las elecciones generales de 2015. Sobre esa premisa, consideró al abastecimiento energético como una prioridad estratégica, proponiendo no deteriorar la relación comercial con Moscú (Kureth, 17/10/2015).

En suma, la vulnerabilidad de Polonia era alta no solo debido a la proporción de combustibles fósiles que importaba de Rusia en 2015, sino por una combinación de esta cuestión con otros factores estructurales y políticos. A saber: la necesidad de reducir el consumo de carbón, una infraestructura insuficiente de reemplazo de combustibles y un gobierno dispuesto a priorizar la estabilidad económica de corto plazo.

3.3 Finlandia: infraestructura con capacidad de adaptarse

Los datos referidos la participación de las diferentes fuentes y orígenes de abastecimiento de energía de Finlandia en 2017 ilustran un nivel de dependencia con Rusia levemente menor que en el caso de Polonia de 2015. La vulnerabilidad, sin embargo, sería considerablemente más reducida. Desde al menos la década de 1990 el país escandinavo se encontraba entre los mayores consumidores energéticos per cápita del mundo. Sin prácticamente reservas de combustibles fósiles ni recursos de uranio, Finlandia debió importar, por años, casi dos tercios de su energía primaria, condición que le permitió adquirir experiencia en el manejo de recursos energéticos y en políticas para reducir los efectos negativos de la dependencia (Jääskeläinen et al, 2018)

La política energética de Finlandia ha desarrollado un perfil diversificado resultando en menores niveles de sensibilidad ante cambios externos en abastecimiento o precios. El sector de biomasa ha crecido casi ininterrumpidamente año a año desde principios de la década de 1990, consolidándose como la principal fuente de energía. Con una participación del 31,2% del total de consumo energético para 2017, el recurso marcaba una importante alza con respecto a 2015 (29,4%) y 2016 (29,1%). (Pynnöniemi y Saari, 28/6/2017).

Tabla 6: suministro total de energía en Finlandia por tipo de fuente, expresado en Terajulios (TJ)

Fuente	% del tot					
	2015	(2015)	2016	% del tot (2016)	2017	% del tot (2017)
Biomasa	380.325	29,4%	388.231	29,1%	412.014	31,2%
Petróleo	324.174	25,1%	356.172	26,7%	337.379	25,6%
Nuclear	253.582	19,6%	253.124	19,0%	245.204	18,6%
Carbón	172.620	13,3%	180.590	13,6%	172.920	13,1%
Gas natural	93.628	7,2%	86.186	6,5%	80.892	6,1%
Hidroeléctrica	60.368	4,7%	56.876	4,3%	53.179	4,0%
Renovables	8.479	0,7%	11.193	0,8%	17.512	1,3%
Total	1.293.176	100,0%	1.332.372	100,0%	1.319.100	100,0%

(Fuente: IEA, 2018a)

Hacia 2017 el petróleo se ubicaba en segundo lugar en participación dentro de la matriz energética, con un 25,6% y con pocos cambios a lo largo de los anteriores tres años. En 2010 el petróleo representaba el 26% de la matriz energética del país y el 89% de las importaciones provenían de Rusia. Esta cifra se iría reduciendo de manera sostenida durante los siguientes años, y demostraría la capacidad de Finlandia de reemplazar una fuente de energía por otra de modo rápido. Para 2017, el 60,9% del total importado provenía de Rusia,

lo que marcaba un leve descenso con respecto al año anterior. Un 16% del petróleo provenía, a su vez, de Suecia. El sector que más consumía petróleo era el de transporte, con un 50,1%. (IEA, 2018a).

Tabla 7: Consumo final de petróleo en Finlandia por sector expresado en Terajulios (TJ)

Sector	2017	% del tot (2017)
Transporte	155.968	50,1%
Usos no energéticos	57.052	18,3%
Agricultura y forestación	14.312	4,6%
Industrial	49.525	15,9%
Residencial	14.892	4,8%
Pesca	1.235	0,4%
Comercial y servicios públicos	11.046	3,5%
No especificado	7.254	2,3%
Total	311.284	100,0%

(Fuente: IEA, 2018a)

Debido al tamaño relativamente pequeño de la economía finlandesa, el volumen de importación de petróleo representaba una baja proporción del total de importaciones mundiales. Por ello, el abastecimiento no se traducía en un factor que alterara significativamente el mercado mundial de crudo, y todo cambio de proveedor resultaba relativamente sencillo. Un 91% de las importaciones de petróleo se hacía a través de barcos, lo que mostraba el acceso a un mercado con menores restricciones en la elección del abastecimiento. El sector de transporte era el que más demandaba petróleo, con un 47% de total. La industria, en un segundo lugar, consumió un 23% del total de crudo (IEA, 2018a).

Tabla 8: Importación de petróleo a Finlandia por país de origen en miles de barriles de petróleo por día (kb/d)

País	2015	% del tot (2015)	2016	% del tot (2016)	2017	% del tot (2017)
Rusia	97,48	62,0%	108,17	62,6%	99,69	60,9%
Suecia	19,91	12,7%	25,84	15,0%	26,15	16,0%
Noruega	6,16	3,9%	9,42	5,5%	15,09	9,2%
Países Bajos	11,98	7,6%	8,26	4,8%	6,71	4,1%
Dinamarca	7,40	4,7%	2,47	1,4%	3,24	2,0%
Kazajistán	5,18	3,3%	5,36	3,1%	2,67	1,6%
Otros	9,05	5,8%	13,17	7,6%	10,02	6,1%
Total	157,17	100,0%	172,68	100,0%	163,57	100,0%

(Fuente: IEA, 2018b)

El gas, por su parte, se ubicaba para 2017 en el quinto lugar en el ranking de fuentes de energía. Con un 6,1% sobre el total de la matriz, quedaba detrás de la energía nuclear (con el 18,6%) y el carbón, (con un 13,1%). Es posible observar, en base a cifras de años anteriores, las tendencias en el consumo gasífero y las políticas seguidas por el gobierno en este sentido. De 1974 a 2005, la demanda de gas había pasado de 0,5 a 5 millardos de metros cúbicos por año. Hacia 2010 se reduciría levemente hasta llegar a 4,7 millardos de metros cúbicos. En ese mismo 2010, la participación del gas natural en el suministro total de energía era del 11% y, a partir de allí, el consumo fue cayendo de manera sostenida en los años siguientes evidenciando una política de búsqueda de alternativas al gas natural dentro de su matriz. Para 2015, la participación había bajado a 7,2% y para 2016 a un 6,5% (IEA, 2018b).

Tabla 9: Consumo final de gas en Finlandia por sector
expresado en Terajulios (TJ)

Sector	2017	% del tot (2017)
Industrial	26.440	87,7%
Residencial	1.220	4,0%
Usos no energéticos	699	2,3%
Comercial y servicios públicos	1.360	4,5%
Transporte	383	1,3%
Agricultura y forestación	48	0,2%
Total	30.150	100,0%

(Fuente: IEA, 2018a)

Finlandia contaba hacia 2017 con una pequeña producción de biogas. Debido a ello, la demanda era abastecida casi en su totalidad por importaciones, las cuales llegaban a través de un gasoducto doble que conecta con Rusia. El sector industrial era el que consumía gas de manera predominante con un 87% del total del abastecimiento. A diferencia de otros combustibles, no existía prácticamente ninguna capacidad de almacenamiento de gas, siendo una de las razones por la cual el sector fue perdiendo competitividad. En contraposición, el país contaba con almacenamiento para varios meses de consumo de petróleo, carbón y uranio (IEA, 2018b).

En la primera mitad de la década de 2010 la Unión Europea le recomendaba a Finlandia invertir en infraestructura para el abastecimiento y la distribución, sobre la premisa de mejorar la interconexión de gas en la región. A su vez, se le recomendó invertir en infraestructura para gas licuado. La infraestructura para 2017 estaba, como se podía prever, armada en función de un solo proveedor. Sin embargo, Finlandia ya comenzaba a negociar la

compra de gas licuado, y evaluando la posibilidad de construcción de infraestructura en gasoductos que estuviese enfocada en otros proveedores. Efectivamente esa planificación comenzó a llevarse a la práctica a partir del siguiente año, poniendo en marcha el plan de construcción de una terminal de gas licuado e invirtiendo en infraestructura para el aumento de producción de biogas local. Asimismo, se pondría en marcha en 2018 la construcción del gasoducto Baltconnector, que proveería de gas a Finlandia desde Estonia (Parlamento Europeo, 2018).

En la búsqueda de registros de utilización por parte de Rusia del recurso energético, no se encuentran casos de su aplicación orientada a Finlandia a lo largo del período comprendido entre 2000 y 2017. Se desconoce la existencia de subas de precio de gas o petróleo, o interrupciones en sus suministros. Tampoco se conoce de amenazas puntuales de aplicar dichas medidas en Finlandia, y apenas pueden considerarse algunas advertencias generales hacia países de Europa, como aquella realizada por Putin en 2014 que se mencionó anteriormente en este capítulo (Parlamento Europeo, 2018).

Por años, Finlandia ha tenido el desafío de mantener una relación bilateral constructiva con Rusia a la vez que formaba parte del bloque occidental. El país escandinavo ha aprendido que la influencia hostil de un país como Rusia implica tanto amenazas como actitudes que apuntan a la negociación y cooperación. En este tipo de negociaciones bilaterales Rusia suele dar incentivos para que la contraparte tome determinadas decisiones en política exterior. Esto ha sido evidente en el caso de la energía, en el cual Rusia le ha ofrecido a Finlandia descuentos en el abastecimiento de gas por razones políticas (Jääskeläinen et al., 2018).

Asimismo, Finlandia no ha estado exenta de acciones ofensivas por parte de Rusia en otras áreas, y prueba de ello es lo desarrollado por Moscú en lo referente a Sharp Power. Esto

hace descartar la idea de que el Kremlin había decidido no tomar acciones ofensivas contra Finlandia dentro de su estrategia de guerra híbrida. Por el contrario, refuerza la idea de que Rusia no ha visto en Finlandia una oportunidad para utilizar su arma energética. Dicho de otra manera, Helsinki no reunía las condiciones necesarias de dependencia energética y vulnerabilidad para que Moscú tomara acciones que generen un cambio en su política exterior.

En definitiva, Finlandia entendió tempranamente que debía desarrollar una política energética que evitara altos costos por motivos de alteraciones en los precios o los suministros. En función de ello, fue generando una infraestructura energética con mayor nivel de flexibilidad en la elección de las fuentes de energía. Ello permitió que, por un lado, la demanda de gas pudiese ser reemplazada de manera relativamente fácil por el petróleo. Por el otro, que el crecimiento de biomasa como fuente de energía tuviese la capacidad de compensar tanto el decrecimiento del consumo de gas como la disminución en el consumo de petróleo.

Conclusión

La ola de campañas orientadas a la creación y viralización de información falsa por parte de países como China o Rusia ha llevado, en los últimos años, a una nueva categorización del ejercicio del poder en el ámbito internacional. El concepto de Sharp Power surgió, precisamente, para englobar estrategias de política exterior que, mediante la manipulación de la opinión pública, tienen el propósito de generar efectos políticos y sociales negativos en otros países. Asimismo, la literatura producida por los especialistas en los últimos años da cuenta del interés por comprender de qué modo y bajo qué circunstancias funciona dicha estrategia. De igual forma, ilustra que se ha comenzado a investigar las respuestas de los estados afectados frente a su aplicación.

En este contexto, la presente tesis ha permitido dar respuesta a la pregunta acerca de **¿por qué Polonia y Finlandia, durante sus respectivos procesos electorarios de 2015 y 2017, manifestaron capacidades de respuesta dispares frente al despliegue de Sharp Power ruso?**

En este sentido se analizaron los mecanismos a través de los cuales el Sharp Power surgió y se puso en práctica desde Moscú, observándose que, por regla general, el Kremlin creaba y difundía información falsa con el objeto de generar efectos nocivos sobre la credibilidad de los sistemas políticos de otros estados y que dichas campañas se intensificaban durante procesos electorales locales. Específicamente, en Polonia, durante 2015, la campaña de Sharp Power consistió en crear, difundir y amplificar noticias falsas en redes sociales y medios tradicionales con el propósito de provocar mayor polarización y sentimientos negativos hacia el gobierno, las instituciones polacas y sus decisiones. El Kremlin calibró diferentes mensajes de acuerdo con el público al que iba dirigido, apelando

mayormente a temáticas que generaran controversia y fracturas sociales. Por su parte, en Finlandia, durante 2017, Moscú no solo instaló contenidos falsos, sino que puso en marcha un acoso virtual generalizado hacia periodistas y otros usuarios de redes sociales y blogs de noticias. El objetivo principal era desgastar la imagen que los propios finlandeses tenían de su país y a la vez mostrar a la UE como un fracaso político y socioeconómico.

Posteriormente, se investigó la respuesta que Polonia y Finlandia dieron a las mencionadas políticas dirigidas desde el Kremlin. En el caso de Varsovia se desplegó una estrategia más moderada y negociadora en la relación bilateral con Moscú, la desinformación no fue considerada una cuestión prioritaria de seguridad nacional y no se contemplaron políticas de prevención y mitigación desde las áreas de comunicación y educación. Por el contrario, Finlandia se mostró preocupada y activa en la aplicación de políticas de respuesta al Sharp Power instrumentando desde 2017 un conjunto de herramientas multidisciplinarias para combatir la desinformación.

En última instancia y respondiendo al interrogante de investigación, se pudo sustentar la hipótesis sobre que **durante los procesos electorales de 2015 y 2017, respectivamente, Polonia y Finlandia manifestaron capacidades de respuesta dispares frente a la estrategia de Sharp Power de Moscú porque mantienen un vínculo distinto con relación a la provisión de energéticos rusos, resultando en una ecuación en la cual a mayores niveles de vulnerabilidad energética, mayores condicionamientos para neutralizar la estrategia de Sharp Power aplicadas por el Kremlin.**

Siendo una potencia mundial en la provisión de hidrocarburos, Rusia supo construir un arma de coerción con la capacidad de disuadir a otros países en su accionar de política exterior. Moscú contaba así con la posibilidad de usar su carta energética en determinados

países en los que se había creado una relación asimétrica, dada por la vulnerabilidad energética de los países con respecto a Rusia.

El condicionamiento a las políticas de defensa ante el Sharp Power se generó, en el caso polaco, a partir de la disposición de Rusia de utilizar su carácter de potencia energética sobre un país con el cual había desarrollado un vínculo asimétrico. La actitud de Polonia es, de esta manera, clave para entender la relación causal que plantea este trabajo.

De la política exterior de Varsovia es preciso destacar la importancia central que el suministro de energía ocupaba. Este orden de prioridades estaba basado en las eventuales consecuencias socioeconómicas negativas de un desabastecimiento de hidrocarburos. La condición de vulnerabilidad implicaba precisamente que las medidas restrictivas tomadas por Moscú en suministro de gas y petróleo fuesen extremadamente costosas para Varsovia. La imposibilidad de sustituir el petróleo y el gas en la matriz energética de manera rápida favorecerían entonces la tendencia a que Polonia busque por todos los medios minimizar los riesgos de que Rusia decidiese utilizar su arma energética.

De ello se desprende la tendencia del gobierno polaco por evitar políticas que tuviesen un impacto negativo en el Kremlin. Como quedó evidenciado durante el gobierno de Kompakz, Polonia optó por evitar polémicas en toda declaración que aludiese a Moscú. Y toda política de defensa ante el Sharp Power generaría necesariamente una controversia discursiva, toda vez que dejaría al descubierto el protagonismo del Kremlin en las operaciones de desinformación. En tiempos en los cuales Moscú buscaba construir una imagen de potencia comprometida con la paz y el desarrollo económico en la región, existían razones para pensar que el Kremlin utilizaría su arma energética para disuadir a Polonia de actuar en ese sentido.

En el caso de Finlandia, al no existir una situación de vulnerabilidad con Rusia no se dieron las condiciones para que Moscú generara coerción a partir de medidas en el área energética. Al no estar condicionada en ese sentido, Helsinki tuvo la posibilidad de tomar medidas de prevención y disminución de daños de Sharp Power. Y si bien existía cierta relación de dependencia marcada por las importaciones de gas y petróleo de Rusia (menores en relación a Polonia), el país podía reemplazar de manera mucho más económica y rápida los suministros de hidrocarburos desde Rusia. A pesar de ser uno de los proveedores más importantes del país, Moscú no generaría, en efecto, ninguna amenaza creíble hacia Finlandia.

Referencias

- Abend, L. (6/3/2022). *Meet the Lithuanian 'Elves' Fighting Russian Disinformation*. Time. <https://time.com/6155060/lithuania-russia-fighting-disinformation-ukraine/>.
- Agarwal, N. y Bandeli K. K. (2018). *Examining strategic integration of social media platforms in disinformation campaign coordination*. Defence Strategic Communications, 4(1), 173–206. <https://doi.org/10.30966/2018.riga.4.6>.
- Allison, R. (2008). *Russia resurgent? Moscow's campaign to 'coerce Georgia to peace'*. International Affairs, 84(6), 1145–1171. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2008.00762.x>.
- Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017). *Social Media and Fake News in the 2016 Election*. <https://doi.org/10.3386/w23089>.
- Aro, J. (2016). *The Cyberspace War: Propaganda and Trolling as Warfare Tools*. European View. 10.1007/s12290-016-0395-5.
- Artikkeli, Jaa (9/7/2018). *Finns dislike Trump even more than they dislike Putin*. Seura. <https://seura.fi/asiat/ajankohtaista/finns-dislike-donald-trump-even-more-than-vladimir-putin/>.
- Asmus, R. (2010). *A Little War that Shook the World: Georgia, Russia, and the Future of the West*. NYU. ISBN 978-0-230-61773-5.
- Baldwin, D. A. (2016). *Power and international relations: A conceptual approach*. Princeton University Press.
- Balmaceda, M. M. (2008). *Corruption, intermediary companies, and Energy Security: Lithuania's lessons for Central and eastern europe*. Problems of Post-Communism, 55(4), 16–28. <https://doi.org/10.2753/ppc1075-8216550402>.
- Barber, Harriet (16/2/2021). *Finland's secret weapon in the fight against fake news: its kindergarten children*. The Telegraph. <https://www.telegraph.co.uk/global-health/climate-and-people/finlands-secret-weapon-fight-against-fake-news-kindergarten/16>.
- BBC (2/1/2006). *Ukraine 'stealing Europe's gas'*. BBC. <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/4574630.stm>.
- BBC News (31/7/2017). *Russia Warns Poland not to Touch Soviet WW2 Memorials*. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-europe-40775355>.
- BBC News (21/10/2022). *Cómo Finlandia ha Conseguido Combatir con Éxito las Noticias Falsas*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63334939>.
- Bieńczyk-Missala, A. (2016). *Poland's Foreign and Security Policy: Main Directions*. UNISCI. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-78913/UNISCIDP40-6ABienczyk-Missala1.pdf>.

Bjola, C., Papadakis, K. (2021). *Digital Propaganda, counterpublics, and the disruption of the public sphere*. *The World Information War*, 186–213.

Bluszcz, A. (2016). *European economies in terms of energy dependence*. *Qual Quant* 51, 1531–1548.

BP (2015). *Statistical Review of World Energy*. BP.

International Energy Agency (2014). *Energy Supply Security, emergency response of IEA countries*. International Energy Agency.

Bogatova, Galina (2019). *Wielding The 'Energy Weapon': The Dilemma of Russian Gas Liberalization and Dual Pricing Policy*. *The Journal of social, political, and economic studies* 44.3-4 (2019): 339–365.

CBOS (4/2007). *Three Years of Poland's Membership in the EU*. Polish Public Opinion. https://www.cbos.pl/PL/publikacje/public_opinion/2007/04_2007.pdf.

Center for International Relations (2008). <https://csm.org.pl/misja/>.

Chapman, A. (3/10/2014) *Goodbye to Poland's Hawks*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/eastern-europe-caucasus/2014-10-03/goodbye-polands-hawks>.

Chen, A. (2/6/2015). *The Agency*. The New York Times Magazine. https://www.nytimes.com/2015/06/07/magazine/the-agency.html?_r=0.

Cheremushkin, P. (2003). *Russian-Polish relations: A long way from stereotype to reconciliation*. School of International and Public Affairs, Columbia University.

Chu, Z., Gianvecchio, S., Wang, H. y Jajodia, S. (2010). *Who Is Tweeting on Twitter: Human, Bot, or Cyborg?* In *Proceedings of the 26th Annual Computer Security Applications Conference* (pp. 21–30). Austin, TX: ACM. <http://dl.acm.org/citation.cfm?id=1920265>.

Chyong, C. & Tcherneva, V. (17/3/2015). *Europe's vulnerability on Russian gas*. Council on Foreign Relations. https://ecfr.eu/article/commentary_europes_vulnerability_on_russian_gas.

Cichocki, P. (2020). *The Impact of the Refugee Crisis on Polish Perception of the European Union*. *Polish Sociological Review* 2020; 209 (1):23–40. <https://doi.org/10.26412/psr209.02>.

Ciensi, J. y Kureth, A. (28/9/2015). *Russia Plays the Polish History Card*. Politico. <https://www.politico.eu/article/russia-poland-wwii-history/>.

Collins, G.J.D. (2017), *Russia's Use of the "Energy Weapon" in Europe*, Baker Institute for Public Policy, Issue brief no.07.18.17, Houston, Texas.

Collins, G., Mikulska, A., Miles, S. (25/8/2022). *Winning the Long War in Ukraine Requires Gas Geoeconomics*. Baker Institute.

Congress of Local and Regional Authorities (9/4/2017). *Observation of Local Elections in Finland*. Concejo Europeo. <https://rm.coe.int/33rd-session-of-the-chamber-of-local-authorities-report-on-the-observa/168075fc09>.

Cord, D. (1/6/2022). *Educated Decisions: Finnish Media Literacy Deters Disinformation*. This is Finland. <https://finland.fi/life-society/educated-decisions-finnish-media-literacy-deters-disinformation/>.

Cordesman, A. (2014) *Russia and the "Color Revolution"*, Center for Strategic and International Studies.

Davies, N. (2005). *God's playground. A history of Poland: 1795 to the present*. Oxford University Press.

Defence 24 (24/4/2015). *Tareas de la Política Exterior Polaca para 2015 Según el Ministerio de Asuntos Exteriores*. Defence 24. <https://defence24.pl/geopolityka/zadania-polskiej-polityki-zagranicznej-na-2015-rok-wedlug-polskiego-msz>.

Devlin, K. (19/3/2015). *Anti-Russian views on the rise in Poland*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2015/03/19/anti-russian-views-on-the-rise-in-poland/>.

Dickel, R. (2009). *Energy interdependence between EU and Russia: Security of supply/security of demand*. Energy Charter Secretariat for CEPS. <http://www.ceps.eu/files/2Dickel.pdf>.

Donaldson, R.H. (2000). *Boris Yeltsin's Foreign Policy Legacy*. Tulsa journal of comparative & international law.

Doublet, Y. (2019). *Disinformation and electoral campaigns*. Council of Europe.

Easton, A. (26/1/2015) *Poland-Russia Row Sours Auschwitz Commemoration*. BBC. <https://www.bbc.com/news/blogs-eu-30957027>.

Eckstein, O. (1979). *The great recession, with a postscript on Stagflation*. North-Holland Pub. Co.

Egutkina, A. (14/11/2017). *La disputa infantil en Finlandia volvió a ser noticia en Rusia: enormes diferencias entre los países en cuanto a disciplinar y cuidar a los niños*. <https://www.iltalehti.fi/kotimaa/a/201711142200531814>.

European Commission (5/12/2018). *Action Plan against Disinformation*. <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/online-disinformation>.

European Parliament. (2017). *Europe's increasing need for Gas Supply Security (infographic)*. News: European parliament. Europe's increasing need for gas supply security (infographic), de <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/economy/20170911STO83502/europe-s-increasing-need-for-gas-supply-security-infographic>.

European Union. (2015). *State of the Energy Union 2015*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1449767367230&uri=CELEX:52015DC0572>.

Eurostat (2018). *Time spent reading books Finland*. [https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/edn201804231#:~:text=A%20survey%20carried%20out%20in,Hungary%20\(00%3A10\)](https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/edn201804231#:~:text=A%20survey%20carried%20out%20in,Hungary%20(00%3A10)).

Fabrichnaya, Y. (14/7/2008) *Russia says Czech oil supply cut "not political"*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/idUSL14516168/>.

Finnish Government (2023). <https://valtioneuvosto.fi/en/government/>.

Fitzgerald, J. (2022). *Combating Beijing's Sharp Power: How Australia's Civil Society Led the Way*. *Journal of Democracy* 33: 138.

Frye, T. (2021). *Weak strongman: The limits of power in Putin's Russia*. Princeton University Press.

Galston, W. A. (2020). *The enduring vulnerability of Liberal Democracy*. *Journal of Democracy*, 31(3), 8–24. <https://doi.org/10.1353/jod.2020.0042>.

Gazeta Wyborcza (15/7/2009). *An Open Letter to the Obama Administration from Central and Eastern Europe*.

Gera, V (22/9/2014). *New Polish Government Loses Some Foreign Policy Heft*. Associated Press. <https://apnews.com/article/c5184c29b8814003b95b117266d87262>.

Guess, A. M. y Lyons, B. A. (2020). *Misinformation, disinformation, and online propaganda*. *Social Media and Democracy*, 10–33. <https://doi.org/10.1017/9781108890960.003> 13.

Goldman, M. I. (2010). *Petrostate: Putin, power, and the new Russia*. Oxford University Press.

Grace, J. D. (2005). *Russian oil supply: Performance and prospects*. Oxford University Press.

Haghighi, S. (2007). *Energy Security. The External Legal Relations of the European Union with Major Oil and Gas Supplying Countries*. Oxford: Hart Publishing.

Hanley, J. (29/1/2020). *How Finland Starts its Fight against Fake News in Primary Schools*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2020/jan/28/fact-from-fiction-finlands-new-lessons-in-combating-fake-news>.

Harsem, Ø., & Harald Claes, D. (2013). *The interdependence of European–Russian energy relations*. *Energy Policy*, 59, 784–791. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2013.04.035>.

Hiilamo, H.(2022). *Sustainable Governance Indicators: Finland Report*. Bertelsmann Stiftung.

Hiltunen, I. (2019). *Experiences of External Interference Among Finnish Journalists: Prevalence, methods and implications*. *Nordicom Review*, vol.40, no.1, 2019, pp.3-21. <https://doi.org/10.2478/nor-2018-0016>.

Hoffmann, S. (1977). *An American Social Science: International Relations*. Daedalus, 106(3), 41–60. <http://www.jstor.org/stable/20024493>.

Högselius, P. (2013). *Red Gas Russia and the origins of European Energy Dependence*. Palgrave Macmillan US.

Human Rights Watch (12/1/2023). *World Report 2011*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/world-report/2011>.

Hwang, T., Pearce, I., & Nanis, M. (2012). Socialbots: Voices from the Fronts. *Interactions*, 19(2), 38–45. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/254004076_Socialbots_Voices_from_the_fronts.

IEA (2011). *Oil and Gas Emergency Policy: Poland 2011 update*. IEA.

IEA (2017). *Energy Policies of IEA Countries*. IEA. <https://doi.org/10.1787/9789264272309-en>.

IEA (2018a) *Energy Policies of IEA Countries: Finland 2017 Review*. IEA.

IEA (2018b). *Finland - countries & regions*. IEA, de <https://www.iea.org/countries/finland>.

IEA. (2022). *Poland Natural Gas Security Policy – analysis*. IEA., de <https://www.iea.org/articles/poland-natural-gas-security-policy>.

Instituto Polaco de Asuntos Internacionales (10/12/2014). *El Ministro Grzegorz Schetyna Pronuncia un Discurso en el PISM*. Instituto Polaco de Asuntos Internacionales. https://pism.pl/konferencje/Minister_Grzegorz_Schetyna_z_przem_wieniem_w_PISM_.

International Monetary Fund (2014). *Russian Federation 2014 Article IV Consultation – Staff Report*. IMF Staff Country Reports.

Jääskeläinen, J., Höysniemi, S., Syri, S., & Tynkkynen, V.-P. (2018). *Finland's dependence on Russian energy—mutually beneficial trade relations or an energy security threat?* *Sustainability*, 10(10), 3445. <https://doi.org/10.3390/su10103445>.

Kara-Murza, V. (2015). *Russia and the Baltics: Once Friend, Now Foe*. *Worldaffairs*. 177.5.

Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Boston: Little, Brown.

Kiriya, I. (2021). *From “Troll Factories” to “Littering the Information Space”: Control Strategies over the Russian Internet*. *Media and Communication*, 9(4), 16–26. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i4.4177>.

Koc-Michalska, K., Lilleker, D. G., Surowiec, P. y Baranowski, P. (2014). *Poland's 2011 Online Election Campaign: New Tools, New Professionalism, New Ways to Win Votes*. *Journal of Information Technology & Politics*, 11(2), 186–205.37.

Koltsova, O. y Shcherbak, A. (2015). *LiveJournal Libra!. The political blogosphere and voting preferences in Russia in 2011–2012*. *New Media & Society*, 17(10), 1715–1732.

Kósa, L., Keszthelyi, A., Mączka, K., Milewicz, M., Hevesi, F y Dominik, B. (2015). *Minding the gap: Deepening political polarization in Poland and Hungary*. 21 Research Center. https://21kutatokozpont.hu/wp-content/uploads/2021/06/fnf_19.pdf

Krajewski, A. (25/9/2015) *Diplomacia Rusa: el Amor a la Paz y la Hermandad entre las Naciones son sus Señas de Identidad*. GazetaPrawna.<https://www.gazetaprawna.pl/wiadomosci/artykuly/895926,rosyjska-dyplomacja-umilowanie-pokoju-i-braterstwa-miedzy-narodami-to-jej-znaki-firmowe.html>.

Kramer, A. (28/10.2006) *Lithuanians Are Given a Taste of How Russia Plays the Oil Game*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2006/10/28/business/worldbusiness/28embargo.html>.

Kreiss, D. (2016). *Prototype Politics: Technology-Intensive Campaigning and the Data of Democracy*. New York, NY: Oxford University Press.

Kuczynska, I. (3/10/2014). *Ukrainian Conflict Stirs Fear of Russia in Poland*. Anadolu Agency. <https://www.aa.com.tr/en/world/ukrainian-conflict-stirs-fear-of-russia-in-poland/114316>.

Kureth, A. (17/10.2015). *Why Poland still clings to coal*. Politico. <https://www.politico.eu/article/why-poland-still-clings-to-coal-energy-union-security-eu-commission/>.

Kwiecień, J. (2017) *Poland through Eurasian Eyes: Russian Propaganda Messages in the Media*. The Warsaw Institute. <https://warsawinstitute.org/poland-eurasian-eyes-russian-propaganda-messages-media/>.

Levitsky, S., Ziblatt, D. (2019). *How democracies die*. Broadway Books.

Lough, J. (2011). *Russia's Energy Diplomacy*. Chatham House.

Lukyanov, F. (2016). *Putin's Foreign Policy: The Quest to Restore Russia's Rightful Place*. Vol. 95. New York: Council on Foreign Relations, 2016. Print.

Mackintosh, E. (17/5/2019) *Finland is Winning the War on Fake News. What it's Learned May Be Crucial to Western Democracy*. CNN. <https://edition.cnn.com/interactive/2019/05/europe/finland-fake-news-intl/>.

Margetts, H., John, P., Hale, S., & Yasseri, T. (2015). *Political Turbulence: How Social Media Shape Collective Action*. NJ: Princeton University Press.

Martínez Cristobal, D. (2021). *The current perspective on Sharp Power: China and Russia in the era of (dis)information*. Revista Electrónica De Estudios Internacionales, 2021(42). <https://doi.org/10.17103/reei.42.14>.

Martínez González, V. H. (2014). *Ruling the void. the hollowing of western democracy de Peter Mair*. Perfiles Latinoamericanos, 22(44), 235–240. <https://doi.org/10.18504/pl2244-235-2014>.

Marwick, A., & Lewis, R. (2017). *Media Manipulation and Disinformation Online*. Data & Society Research Institute Report. <https://datasociety.net/output/media-manipulation-and-disinformation-online>.

McFaul, M. (2019). *From Cold War to hot peace: The inside story of Russia and America*. Penguin Books.

McGeehan, T. P. (2018). *Countering Russian disinformation*. The US Army War College Quarterly: Parameters, 48(1). <https://doi.org/10.55540/0031-1723.2850> 18.

Media Laws Database (2022). [http://legaldb.freemedia.at/legal-database/russia/#:~:text=No%20provisions.-,Criminal%20Blasphemy,148\)%20](http://legaldb.freemedia.at/legal-database/russia/#:~:text=No%20provisions.-,Criminal%20Blasphemy,148)%20).

Mihkelson M. (25/2/2022). *Russia Feels Provoked by Democracy and Loss of Empire*. The Moscow Times. <https://www.themoscowtimes.com/2022/02/25/russia-feels-provoked-by-democracy-and-loss-of-empire-a76594>.

Ministerio de Digitalización (28/11/2014). *Plan de Actividades del Ministro de Administración y Digitalización para 2015*. <https://mc.bip.gov.pl/kontrola-zarzadcz-archiwum/plan-dzialalnosci-ministra-administracji-i-cyfryzacji-na-rok-2015.html>.

Moga, T. y Alexeev, D. (2013). *Post-soviet states between Russia and the EU: Reviving geopolitical competition? A dual perspective*. *Connections*. The Quarterly Journal, 13(1), 41–51. <https://doi.org/10.11610/connections.13.1.03>.

Noppari, E., Hiltunen, I. y Ahva, L. (2019). *User profiles for populist counter-media websites in Finland*. *Journal of Alternative & Community Media*, 4(1), 23–37. https://doi.org/10.1386/joacm_00041_1.

Naegle, J. (19/3/1997). *Czech Republic/Russia: Ambassador Draws Ire In Prague And Abroad*. Radio Free Europe. <https://www.rferl.org/a/1083919.html>.

Nardelli, A. (22/10/2015). *Polish elections 2015: a guide to the parties, polls and electoral system*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2015/oct/22/polish-elections-2015-a-guide-to-the-parties-polls-and-electoral-system>.

Nyberg, R.(8/2/2018). *Hybrid Operations and the Importance of Resilience: Lessons From Recent Finnish History*. Carnegie. <https://carnegieendowment.org/2018/02/08/hybrid-operations-and-importance-of-resilience-lessons-from-recent-finnish-history-pub-75490>.

Nye, J. S. (1990). *Bound to lead: The Changing Nature of American Power*. Basic Books.

OECD Economic Surveys (2014). *OECD Economic Surveys: Poland*. OECD. https://doi.org/10.1787/eco_surveys-pol-2014-en.

Open Society Institute Sofia (11/10/2007). *Which Countries Have the Highest Media Literacy in Europe?* Open Society Institute Sofia. <https://osis.bg/?p=428&lang=en>

Orenstein, M. A. (2019). *Russia's Hybrid War on the west*. *The Lands in Between*, 8–46. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190936143.003.0002>.

Ostrowki, W. y Woycicki, K. (2016). *Case Study: Poland*. In *Winning the Information War: Techniques and Counter-strategies to Russian Propaganda in Central and Eastern Europe*. Centre for European Policy.

Owczarek, D. (29/4/2015). *Poland: New policy Initiatives to Strengthen Vocational education*. Eurofound. <https://www.eurofound.europa.eu/de/node/19074>.

Paganini, P. (2/11/2013). *Finland's Ministry of Foreign Affairs Hit by Cyber Espionage*. Security Affairs. <https://securityaffairs.com/19349/cyber-crime/finland-cyber-espionage.html>.

Parlamento Europeo (2014). *European Energy Security Strategy*. Commission to the European Parliament.

Parlamento Europeo (2018). *Energy as a tool of foreign policy of authoritarian states, in particular Russia*. Parlamento Europeo.

Parkkinen, P. (1983). *The impact of the trade with the Soviet Union on Finnish economy*. Finnish-Soviet Economic Relations, 191–197. https://doi.org/10.1007/978-1-349-06744-2_18.

Pavel A. (2014). *Russian child ombudsman: Finland engaging in “juvenile terror.”* YleUutiset website. https://yle.fi/uutiset/osasto/news/russian_child_ombudsman_finland_engaging_in_juvenile_terror/763101625.

Pekkala, L., Pääjärvi, S., Palsa, L., Korva S., Löfgren, A (2014). *Media Education Research in Finland: A Literature Review*. Finnish Centre for Media Education and Audiovisual Media.

Pindjåk, P. (18/11/2014). *Deterring Hybrid Warfare: A Chance for NATO and the EU to WorkTogether*. NATO Review. <https://www.nato.int/docu/review/articles/2014/11/18/deterring-hybrid-warfare-a-chance-for-nato-and-the-eu-to-work-together/index.html>.

Pirog, R. (2007). *Russian oil and Gas Challenges*. *Connections*. The Quarterly Journal, 06(3), 82–99. <https://doi.org/10.11610/connections.06.3.05>.

Pomerantsev, P. (2015). *The Kremlin's Information War*. *Journal of Democracy*, 26(4), 40–50.

President of Russia (6/12/2010) *Beginning of Meeting with Prime Minister of Poland Donald Tusk*. <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/9716>.

Putnam, Robert D. (1988). *Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games*. *International Organization*. 42 (3): 427–460.

Pynnöniemi, K. y Rácz, A. (2016). *Fog of Falsehood*. Finnish Institute of International Affairs. https://www.fiia.fi/wp-content/uploads/2017/01/fiiareport45_fogoffalsehood.pdf.

Pynnöniemi, K. & Saari, S. (28/6/2017). *Hybrid influence – lessons from Finland*. NATO Review. <https://www.nato.int/docu/review/articles/2017/06/28/hybrid-influence-lessons-from-finland/index.html>.

Radio Poland (11/9/2014). *Dramatic drop in gas supply from Russia*/ Radio Poland. <http://archiwum.thenews.pl/1/12/Artykul/181271>.

RAND Project Air Force. (2009). *Russian foreign policy: Sources and implications*.

Raschke, C. A. (2015). Liberal democracy and the crisis of representation. *Force of God*, 3–20. <https://doi.org/10.7312/columbia/9780231173841.003.0001>.

Renz, B. (2018). *Russia and 'hybrid warfare.'* Russia, the West, and the Ukraine Crisis, 35–52. <https://doi.org/10.4324/9781315175225-3>.

Reporters Without Borders (18/10/2018). *Pro-Kremlin activists on trial in Finland for harassing reporter*. <https://rsf.org/en/pro-kremlin-activists-trial-finland-harassing-reporter>.

Reuters (11/1/2009). *Timeline: Gas Crises between Russia and Ukraine*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-russia-ukraine-gas-timeline-sbidUSTRE50A1A720090111>.

Reuters (25/2/2015). *Putin warns gas supplies to Ukraine, Europe could be disrupted*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/idUSL5N0VZ2KE/>.

Reuters (27/4/2022). *Years of Tensions over Gas between Russia's Gazprom and Poland*. Reuters. <https://www.reuters.com/business/energy/years-tensions-over-gas-between-russias-gazprom-poland-2022-04-27/>.

Roberts, K. M. (2019). *Crises of representation and populist challenges to Liberal Democracy*. Chinese Political Science Review, 4(2), 188–199. <https://doi.org/10.1007/s41111-019-00117-1>.

Robinson, N. (1999). *The Global Economy, Reform and Crisis in Russia*. Review of International Political Economy, 6(4), 531–564. <https://doi.org/10.1080/096922999347155>.

Rosendahl, Jussi; Forsell, Tuomas (19/10.2016). *Finland sees propaganda attack from former master Russia*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-finland-russia-informationattacks-idUSKCN12J197>.

Russian Federation (2000). *The Foreign Policy Concept of the Russian Federation*. Russian Federation. <https://nuke.fas.org/guide/russia/doctrine/econcept.htm>.

Sagramoso, D. (2020). *What is Russia? Russia's foreign policy orientation under Yeltsin*. Russian Imperialism Revisited, 21–43. <https://doi.org/10.4324/9780203861806-2>.

Salomaa, S. y Palsa, L. (2019). *Media Literacy in Finland*. Ministry of Education and Culture. <https://medialukutaitosuomessa.fi/mediaeducationpolicy.pdf>.

Sánchez Ramírez, P. (2016) *La nueva estrategia geopolitica global de Rusia y la reorientacion de su politica exterior hacia la region de Asia durante los años 2014 y 2015*. Confines 12.22: 101–148. Print.

Saravalle, E. (2017). *Russia's pipeline power*. The Agenda. <https://www.politico.com/agenda/story/2017/06/20/russia-pipeline-power-000460>.

Saivetz, C. R. (2012). *Medvedev's and Putin's foreign policies. introduction*. Communist and Post-Communist Studies, 45(3–4), 375–377. <https://doi.org/10.1016/j.postcomstud.2012.07.008>.

Sear, T. (1/2/2021). *Cyber attacks Ten Years on: From Disruption to Disinformation*. The Conversation. <https://theconversation.com/cyber-attacks-ten-years-on-from-disruption-to-disinformation-75773>.

Sejm of the Republic of Poland (2022). <https://www.sejm.gov.pl/english/sejm/pos.htm>.

Skalski, M. (26/4/2014). *Medios Rusos: Polonia Busca Dividir Ucrania*. Kresy. <https://kresy.pl/wydarzenia/rosyjskie-media-polska-dazy-do-rozbioru-ukrainy/>.

Smith Stegen, K. (2011). Deconstructing the “energy weapon”: Russia’s threat to Europe as case study. *Energy Policy*. 39 (10). 6505–6513. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2011.07.051>.

Sobczyk, M. y Wasilewski, P. (1/10.2014). *Poland's New Premier Signals Shift in Ukraine Policy*. The Wall Street Journal. <https://www.wsj.com/articles/poland-to-update-foreign-policy-1412155939>.

Sobkowicz, P. y Sobkowicz, A. (2012). *Two-Year Study of Emotion and Communication Patterns in a Highly Polarized Political Discussion Forum*. *Social Science Computer Review*, 30(4), 448–469.

Standish, R. (18/1/2018). *Inside a European Center to Combat Russia’s Hybrid Warfare*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2018/01/18/inside-a-european-center-to-combat-russias-hybrid-warfare/>.

Stats Counter (2017). *Social media stats Finland*. Global Stats. <https://gs.statcounter.com/social-media-stats/all/finland/#yearly-2017-2018-bar17>.

Stockholm International Peace Research Institute (2020). *Military Expenditure Database*. Stockholm International Peace Research Institute. <https://milex.sipri.org/sipri>.

Stoner, K. E. (2021). *Russian soft and Sharp Power Resources*. *Russia Resurrected*, 216–232. https://doi.org/10.1093/oso/9780190860714.003.0007_5.

Stulberg, A. N. (2015). *Out of gas?: Russia, Ukraine, Europe, and the changing geopolitics of natural gas*. *Problems of Post-Communism*, 62(2), 112–130. <https://doi.org/10.1080/10758216.2015.1010914>.

Szczerbiak, A. (2016). *An anti-establishment backlash that shook up the Party System? the October 2015 Polish parliamentary election*. *European Politics and Society*, 18(4), 404–427. <https://doi.org/10.1080/23745118.2016.1256027>.

Szyszkowski, J. (2017). *Całaprawda o cyfrowej dezinformacji*. Polytica Insight.

Stoner, K. (2018). *Introduction: Russia in retrospect and in Prospect*. *Comparative Politics*, 50(3), 295–303. <https://doi.org/10.5129/001041518822704881>.

Stoner, K. E. (2021). *Author's response: Russia is not as weak as we think*. *Asia Policy*, 28(4), 232–235. <https://doi.org/10.1353/asp.2021.0052>

Stoner, K. E. (2021). *Russian soft and sharp power resources*. *Russia Resurrected*, 216–232. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190860714.003.0007>.

Tampere, P. (2018) *Head of Communications, The European Center of Excellence for Countering Hybrid Threats – Hybrid CoE*, Helsinki.

The Associated Press (16/6/2014). *Russia cuts Ukraine's gas supply over nearly \$4.5B debt*. CBC.<https://www.cbc.ca/news/world/russia-cuts-ukraine-s-gas-supply-over-nearly-4-5b-debt-1.2676797>.

Tilastokeskus (2022). *Statistics Finland: Foreign Citizenship*. https://www.stat.fi/tup/suoluk/suoluk_vaesto.html#ulkomaidenkansalaiset.

Trading Economics (2022). *Serie histórica importaciones a la Unión Europea desde Rusia*. <https://tradingeconomics.com/european-union/imports/russia>.

Tsvetkova, M., García-Gavilanes, R., Floridi, L. y Yasseri, T. (2017). *Even good bots fight: The case of Wikipedia*. PLoS ONE, 12(2), e0171774. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0171774>.

Umland, A. (2016). *Intermarium: The Case for Security Pact of the Countries between the Baltic and Black Seas*. IndraStra Global. 2 (4): 21.

Vasilopoulou, S. (2009). *Varieties of euroscepticism: The case of the european extreme right*. Journal of Contemporary European Research, 5(1), 3–23. <https://doi.org/10.30950/jcer.v5i1.106>.

Verdict media limited (2023). *Hydrocarbons Technology*. <https://www.hydrocarbons-technology.com/projects/yamal-europegaspipe/>.

Walker, C. (2018). *What is "Sharp power"?* Journal of Democracy, 29(3), 9–23. <https://doi.org/10.1353/jod.2018.0041>.

Walker, C. (2022). *Rising to the Sharp Power Challenge*. Journal of democracy 33.4: 119–132.

Walker, C. y Ludwing, J. (2017). *From 'Soft Power' to 'Sharp Power': Rising Authoritarian Influence in the Democratic World*. National Endowment for Democracy.

Wallander, C. A. (2021). *How the Putin regime really works*. Journal of Democracy, 32(3), 178–183. <https://doi.org/10.1353/jod.2021.0045>.

Wallander, C. (2007) *Russia and Globalization: The Path to Transimperialism*. Politique Étrangère 1, 83–96. Print.

Warsaw Institute (2014). <https://warsawinstitute.org/about-us/>.

Weiss, D. (2016). *The New Russian Legislation on Blasphemy and Swearing: The Parliamentary Debates*. Zeitschrift für slavische Philologie 72.2 (2016): 289–321. Print.

Wike, R.; Fetterolf, J. (2018). *Liberal democracy's crisis of confidence*. Journal of Democracy, 29(4), 136–150. <https://doi.org/10.1353/jod.2018.0069>.

Wojtasik, W. (16/2/2016). *Parliamentary elections 2015 in Poland: trends and tactics*. Heinrich Böll Foundation. <https://www.boell.de/en/2016/02/16/parliamentary-elections-2015-poland-trends-and-tactics>.

Woolley, S. C. y Howard, P. N. (2019). *Computational Propaganda: Political Parties, Politicians, and Political Manipulation on Social Media*. Oxford University Press.

World Bank Data (2022). *Individuals using the Internet (% of population) - Poland*. International Telecommunication Union (ITU) World Telecommunication/ICT Indicators Database. <https://data.worldbank.org/indicator/IT.NET.USER.ZS?locations=PL>.

World Bank Open Data (2023). GDP growth (annual %). <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG> 8.

World Bank (2022). *GDP growth (annual %) - Russian Federation*. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=RU>.

Wóycicki K., Kowalska, M. y Lelonek, A. (2017). *Guerra de desinformación rusa contra Polonia*. Centro de Análisis de Propaganda y Desinformación (CAPD).

Wpolarityce (4/3/2014). *TVN Examinó Más de Cerca la Televisión Rusa y sin Querer Expuso el Mecanismo de Manipulación Mediática que Viene Utilizando desde Hace Años*. Wpolarityce. <https://wpolarityce.pl/polityka/187066-bazyliszek-przejrzal-sie-w-lustrze-tvn-wzial-pod-lupe-rosyjska-telewizje-i-niechcacy-obnazyl-mechanizm-medialnej-manipulacji-ktora-sam-stosuje-od-lat>.

Wyborcza (2/3/2014). *Cómo Rusia manipula los hechos y crea un caos informativo*. Wyborcza. <https://wyborcza.pl/7,75399,15552413,klamstwo-za-klamstwem-jak-rosja-manipuluje-faktami-i-wprowadza.html>.